862.8
T2553a
v.34
no.19

La Andromaca

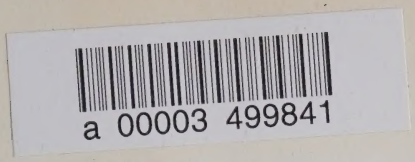
Silva

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.34~~
~~no.19~~


a 00003 499841

This book must not
be taken from the
Library building.

DEC 19 1961

N. 23.

TRAGEDIA NUEVA.

LA ANDROMACA.

POR OTRO TITULO:

EL AMOR DE MADRE.

HAY AFECTO QUE LE IGUALE.

CON JOSEPH CUMPLIDO.

NTA DELEGADA
DEL
SORO ARTISTICO
ros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

ACTORES.

Andromaca, viuda de *Hector*, y Esclava de
Pirro, *Rey de Epiro*, è *hijo de Aquiles.*
Oreſtes, *hijo de Agamemnon*, y amante de
Hermione, *hija de Elena*, *otorgada à Pirro.*
Pilades, *amigo de Oreſtes*, y Confidente de *Hermione.*
Creonte, *Capitan de las Guardias de Pirro*, Barba.
Aſtianacte, *hijo de Andromaca*, niño que no habla.

ACOMPAÑAMIENTO.

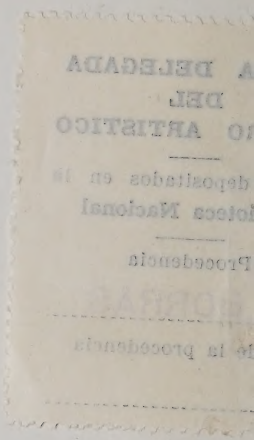
De Eſclavas Troyanas, con Andromaca
De Guardias Reales, *con* Pirro.
De Damas, *con* Hermione.
De Soldados Griegos, *con* Oreſtes.
De Miniſtros del Templo.

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

El Theatro repreſentará una magnifica galería, con viſta del Mar, deſcubriendoſe por entre los claros de las pilaſtras, que forman la preſpectiva en el lienzo que cierra el foro, algunos maſtiles de Navios, y entenas, que figuren à corta diſtancia el Puerto, y à lo lexos alguna porcion de la Coſta, &c. Y ſaldrán Andromaca paſeandoſe acaſo con ſus Troyanas, todas de luto, y deſpues Pirro ſiguiendola.

Andromaca. ¿Smene, el Rey me ha viſto?
Una Dama. Si Señora; *mirando à dentro.*



N. 23.

TRAGEDIA NUEVA.

LA ANDROMACA.

POR OTRO TITULO:

AL AMOR DE MADRE.

NO HAY AFECTO QUE LE IGUALE.

POR DON JOSEPH CUMPLIDO.

ACTORES.

Andromaca, *Viuda de Hector*, *y Esclava de*
Pirro, *Rey de Epiro*, *è hijo de Aquiles.*
Oreſtes, *hijo de Agamemnon*, *y amante de*
Hermione, *hija de Elena*, *otorgada à Pirro.*
Pilades, *amigo de Oreſtes*, *y Confidente de Hermione.*
Creonte, *Capitan de las Guardias de Pirro*, *Barba.*
Aſtianacte, *hijo de Andromaca*, *niño que no habla.*

ACOMPAñAMIENTO.

De Eſclavas Troyanas, *con* Andromaca
De Guardias Reales, *con* Pirro.
De Damas, *con* Hermione.
De Soldados Griegos, *con* Oreſtes.
De Miniſtros del Templo.

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

El Theatro repreſentará una magnifica galeria, con viſta del Mar, deſcubriendoſe por entre los claros de las pilaſtras, que forman la preſpectiva en el lienzo que cierra el foro, algunos máſtiles de Navios, y entenas, que figuren à corta diſtancia el Puerto, y à lo lexos alguna porcion de la Coſta, &c. Y ſaldrán Andromaca paſeandoſe acaſo con ſus Troyanas, todas de luto, y deſpues Pirro ſiguiendola.

Andromaca. ¿Smene, el Rey me ha viſto?
Una Dama. Si Señora; *mirando à dentro.*

y el camino torciendo,
tus pasos ácia aquí viene siguiendo.
Andr. Huyamos de aquí presto.
Otr. Es imposible yá.
Andr. Cielos, qué es esto?
Pirr. Andromaca, Señora, escucha, espera:
donde con tal empeño
huyendo de mi vas, si eres tu el dueño,
que reconoce el alma;
si eres la amable esfera,
que busca el fuego mio,
donde irás, que no vaya mi alvedrio?
Andr. Señor, así la suerte lisongera
te sirva, ò te respete, por tu vida
que dexes à esta triste prisionera
de su injusto destino aborrecida.
Dexame, Pirro, en paz: bastante guerra
me hacen mis sentimientos,
mis ansias, mis temores.
No los haga tu amor tanto mayores.
Pirr. Cielos! Qué estraño idioma
es oy el de tu quexa? En qué, Señora,
te agravia tu fortuna?
Te ama tu Rey, tu vencedor te adora;
y el que al Asia domó, rendido ahora
pone el Cetro à tus pies, y su Real mano
con el alma te ofrece,
y con la vida, que sin ti aborrece:
Qué mas quieres Andromaca? La suerte
para desagraviarte,
qué mas pudiera darte?
No ves que arrepentido, ò aplacado,
aun mas que te quitó, te buelve el hado?
Andr. Principe, mi destino,
quanto mejor en tu poder me trata,
tanto me tiraniza, y me maltrata,
pues por capricho de mi suerte estraño,
sus mismos beneficios son mi daño.
Y créeme, que menos rigorosa
mi estrella fue conmigo,
quando me hizo tu esclava, que ahora fuera,

si mudable, ò piadosa,
por fuerza à mi enemigo,
aun à precio de un Reyno, ay Dies! me uniera.
Pirr. Qué tan mal le estuviera
à tu estado, à tu sangre, à tu decoro?
ò en la alianza de Pirro,
Andromaca sufriera algun desdoro?
Andr. Y qué gloria de Andromaca seria
ser amante de Pirro? Qué diria
de mi el Asia? La Grecia qué dixera
de la Viuda de Hector, si se rindiera
à dar la mano al hijo
del matador de su adorado esposo?
Pirr. Qué habia de decir, mi dueño hermoso,
la Asia, la Grecia, el Mundo,
sino admirar tu mérito, y llamarte.
sin exemplo felíz, sin par glorioſa,
que de un Rey vencedor has conseguido
hacerte un prisionero, y un rendido.
Andr. Pirro, cánsaste en vano: en vano estudias
modos de persuadirme:
es mucha la distancia
que hay de Andromaca à Pirro:
es mucho el odio, y muchas las razones,
que separan entrambos corazones.
Y en este estado, tengo la jactancia,
que muger, prisionera, y ya vencida,
por ser Viuda de Hector soy aún temida.
Y así dexa ese intento,
puesto que la razon has entendido,
que me fuerza à tomar este partido.
Fuera de esto, tu sabes, qae abatiste
la gran Casa de Priamo, y que fuiste
quien cortó las altivas esperanzas
de mi hijo Astianacte:
Acuerdaste muy bien (triste memoria!)
que de tu padre fue la unica gloria,
de que se jactó tanto,
la muerte de mi esposo, y este llanto. *llora.*
Con que de aquesta llama
bien puedes olvidarte,

770773

que

que Andromaca no debe, ni ha de amarte.
Pirr. Antes, mi bien, será tu mayor gloria
el haberte vengado
del que à Troya abrasó, quando obligado
de tus hermosos ojos
detestè la victoria, y los despojos:
quando diga, y confiese,
que si antes de la guerra visto hubiese
esas hermosas luces,
contra la Grecia entera,
de Dardano la Casa defendiera.
Andr. Señor, todo lo creo
de un pecho ilustre, un alma generosa
como la tuya, y veo
quan justamente esperas, que piadosa
responda à tu deseo;
pero, Señor, los Cielos
tanto sus iras contra mi empeñaron,
que à ser me precisaron
ingrata à tus favores:
Veo que tus amores
esta correspondencia no merecen:
Pero igualmente quiero
que vivas persuadido, que en mi pecho
vive mi esposo aún; que es muy estrecho,
muy apretado el lazo
que ciñe mi decoro:
Que si de Hector la Viuda desgraciada,
tan querida, y rogada,
à tal estremo llega,
que al Thalamo se niega
de su Dueño, y su Rey, è insiste en ello,
causas tiene bastantes para hacello. *vase con sus Damas.*

SCENA SEGUNDA.

Pirro solo.

Pirr. Oyeme, Señora, espera
Andromaca, escucha, aguarda....
Mas ya se fue.. Ay Cielos, quanto
dura el odio, y la venganza
en la muger! y yo temo
que si su rigor no calma
el corazon, poco hecho
à sufrir, trueque sus ansias
en violencias, ò en desprecios.
Pero en fin suframos, alma,
que el imperio de sus ojos
tanto de mi me arrebata,

que

que à hacer que buelva por sì
todo su desdén no basta.

SCENA TERCERA.

Creonte, Pirro.

Creo. Señor, en aqueste instante,
segun avisan las Guardias,
el Hijo de Agamemnón,
de una Nave à tierra salta.
Pirr. Quien? Orestes?
Creont. Si Señor.
El mismo.
Pirr. Sabes la causa
que oy à Epiro le conduce?
Creont Si la noticia no engaña,
la Grecia toda, Señor,
por su Embajador le manda.
Pirr. Orestes à mi? Qué asunto
será el de aquesta Embaxada?
este vivió mucho tiempo,
segun informò la fama,
amante correspondido
de Hermione...
Creont. Quizà la causa
querrà saber Menelao,
porque tanto se dilata
el plazo à tu desposorio
con su Hija Hermione.
Pirr. Qué ansia!
ay Creonte, que en los ojos
de Andromaca tiene el Alma
asunto à mayor empeño,
mejor empleò á su llama.
Creont. Pero, y la antigua promesa,
tu fé, y tu Real palabra?
Pirr Què palabra, ó què promesa?
si la tuvo destinada
mi Padre el invicto Aquiles
para mi Esposa, mirara
primero si era mi gusto,
antes que su fé empeñara:
que Principes como yò,
de mi valor, y mis armas,
y mi condicion, no sufren
agena Ley, ni se casan
por mas razon que su gusto.
Si la diò mi Padre, vayan
à èl, que por sì la cumpla,
que por mi no pudo darla.
Creont. Pero, Señor, la Princesa
oy en Epiro se halla,
que en la fé deste tratado
se vino, y dexó burladas
de mil Regios Pretendientes
las altivas esperanzas,
y fuera....
Pirr. Cansaste en vano
Creonte, porque en mis ansias
no hay medio, si la Corona,
y aun la Vida me importàra.
Sola Andromaca, à pesar
de Menelao, de Esparta,
y de todo el poder Griego,
si à estorvarlo se juntára,
ha de ser Reyna en Epiro,
pues que yá impéra en el Alma.
Demàs de que à la Princesa
su destino es quien la agravia;
pues que no puso en sus ojos
el imperio, y la eficacia
que ha dado en su competencia
à los de mi bella Esclava.

SCENA QUARTA.

Pilades, Pirro, Creonte.

Pil Señor, el Embaxador
de las Provincias de Acaya
pide que le dés Audiencia.
Pirr. Pilades, de su Embaxada
ha penetrado el motivo

tu-

tu amiſtad?
Pil. Muy reſervada
debe de ſer la materia,
pueſto que à mi confianza,
con haverle preguntado
de ſu venida la cauſa,
reſpondiò con el ſilencio,
Pirr. Eſtà bien. Creonte, manda
que para mayor grandeza
toda mi Corte, y mis Guardas
en los pueſtos convenientes
aſiſtan
Vaſe Creonte.
Y tu en ſu entrada,
como Introductor le guia,
como Amigo le acompaña.
Pil. Voy, Señor, à obedecerte.
Vaſe Pilades.
Pirr. No sé que recela el Alma
de eſta venida, que todos
los afectos pone en arma.
Pero ſea lo que fuere,
Pirro de qué ſe embaraza?
ſi à pedir á la Princeſa
viene, é intenta cobrarla,
Llevela muy norabuena,
y para deſagraviarla
caſe con ella tambien,
pues fué ſu amante en Eſparta.
Pero ſi viene à otro efecto,
ſi de no eſtar á la Alianza,
y al Pacto, á reconvenirme
oy Menelao le manda,
antes que con la reſpueſta
otra vez de Epiro ſalga,
quiero que vea en el Sólio,
ſi puedo, à mi bella Eſclava.
Venga deſpues Menelao
con todo el poder de Acaya,
que al Eſpiritu de Pirro
ningun empeño acobarda;
y en haciendo yo mi guſto
lo demás no es de importancia.

SCENA QUINTA.

Mudeſe el Theatro en un Salon Regio deſtinado para las Audiencias pùblicas que ſe adornarà con toda la magnificencia poſible, con Simulacros de los Dioſes, Eſtatuas de Reyes, Armas, y Trofeos pendientes de la corniſa, que repreſenten los deſpojos de la vencida Troya. Trono elevado en la teſtera del Salòn y ſalen Pilades, Oreſtes, Creonte. Sèquito de Griegos con Oreſtes, Guardia con Creonte. Acompañamiento de Corteſanos que eſperan la Audiencia. Y tocan Caxas, y Clarines, y la Muſica tocarà al miſmo tiempo Marcha. Repartenſe las Guardias à los lados del Trono, y en las puertas del Salòn. Creonte entra por la puerta por donde debe ſalir el Rey.

Pil. Te parece, amigo Oreſtes,
que en lo que cuenta la fama,
de las riquezas, que Pirro
trajo á Epiro deſde el Aſia,
ha mentido?
Oreſt. Antes no llega
á lo que eſtoy viendo: En quantas
Cortes corrimos en Grecia,
Peloponeſo, y Theſalia,
no he viſto grandeza igual.
Que Simulacros! Qué Eſtatuas!
Qué Blaſones! Qué Trofeos!
Pero ay Pilades! que en nada
halla alivio el corazon
haſta vér á mi adorada
Hermione. Dime, Amigo,
ſabe acaſo mi llegada?
ſabe....

SCE-

SCENA SEXTA.

ilades, Oreſtes, Creonte, y deſpues Pirro.

reon. Principes, el Rey.
Sale.
reſt. Dame gran Señor tus plantas,
y permiteme que beſe,
la invicta mano, que al Aſia
puſo freno, à cuyo esfuerzo
debe Grecia ſu venganza.
irr. Alza, Oreſtes, à mis brazos,
y dime de eſta Embaxada
el motivo, que ſerá
de no pequeña importancia,
quando las Cortes de Grecia
juntas otra vez deſpachan
un tan grande Embaxador.
reſt. Antes Pirro, que en las cauſas
de mi venida, y aſuntos
de que la Grecia me encarga,
te hable por ella, permite
que dé à mi ſuerte las gracias,
pues le debo el agaſajo
de ver en Pirro un Monarca
hijo de Aquiles, y digno
heredero de ſu fama.
Deja, Señor, que me goze
de vèr al que la Troyana
altivez....
Pirr. Principe dexa
oficioſas alabanzas,
que en todo tiempo, y ahora
ſon mucho mas eſcuſadas.
Vamos ſolo à lo que importa,
y à lo que Grecia te encarga.
Va Pirro á ſentarſe en el Trono.
Oreſt. Pues yá con eſe permiſo
Grecia por Oreſtes habla.
Sientaſe en Almohadones.
Oreſt. Gran Monarca de Epiro, que en las glorias
de conſeguidos, y herederos timbres,
tanto vale tu nombre por tus hechos,
como vale por ſer Hijo de Aquiles;
la Grecia, nuevamente congregada
por las heroicas Almas que la rigen,
atenta à la comun razon de Eſtado,
y al interés comun, por mi te dice:
con las cenizas del Troyano Imperio
el avernos vengado, de què ſirve,
ſi quedan todavia del incendio
eſperanzas que ahumen, y reſpiren?
Pirro, el Hijo de Hector en tu Palacio,
y lo que es mas, en tu regazo vive:
una Vivora crias en el ſeno,
que en pago del fomento te atoſigue:
un Enemigo de la Grecia toda,
un Vengador del Aſia, y de la Eſtirpe
de Dardáno alimentas: mira como
podrás hacer, que eſté tu Reyno firme,

Primero pues, que la orgulloſa planta
à mayor robuſtéz crezca, y ſe anime,
á cortar de raìz ſus eſperanzas,
ſerá prudencia la ſegùr apliques.
Y aun preciſo ſerá, pues que la Grecia
oy con la muerte de Aſtianacte pide,
que aſegures la gloria de ſus armas,
ſu rezelo, y el tuyo tranquilizes.
La alta penetracion, con que los Cielos
tu Eſpiritu dotaron, no permite
que lo que tú tan util reconoces,
ocioſamente intente perſuadirte.
Solo sì, gran Señor, he de acordarte
(porque dable ſerá que neceſite
tu brio la advertencia) que no todo
de tu fortuna, y tu valor lo fies.
Deſpreciar por pequeño al Enemigo,
por deſarmado, y flaco, tu lo viſte,
á quantos valeroſos Capitanes
coſtó el honor en mil ſangrientas Lides.
Si de la Hidra cruel, que por diez años
ocupó nueſtras fuerzas, no ſe oprime
el renuevo fatál, vendrá algun dia,
que intentes, y no baſtes à oprimirle.
Dia vendrá, que aqueſe tierno Infante
lo cierto deſta maxima acredite,
quando con mejor ſuerte que ſu Padre
el Vengador del Aſia ſe apellide.
Quando llevando en la animoſa dieſtra
la llama (como à Hector tu miſmo viſte)
ſe arroje al agua, ataque nueſtros Puertos,
las Fuſtas nos abraſe, ò nos las quite.
No os acordais, Señor, quien fue ſu Padre?
Que á no ſer por el vueſtro era invencible?
Pues temed que le excœda en la fortuna,
le iguale en odio, y en valor le imite.

Pirr. Oreſtes, de eſos Principes el zelo,
con que al pùblico bien atentos viven,
alabo, y reconozco, mas no entiendo
lo que tantos cuidados les motive.
Un Niño deſarmado, priſionero,

que

que apenas á su Patria sobrevive,
les dá así que pensar, que á su venganza
Argo, y Micénas buscan eximirse?
yo, Principe, à la Grecia la juzgaba
ocupada en asuntos mas sublimes:
y de solo escuchar el nombre ilustre
del grande Embaxador de quien se sirve,
concebì en el proyecto igual grandeza,
y à algun empeño la atencion previene.
Pero demanda tal, quien la pensára,
ó à quien jamás pudiera ser creìble?
que un Pueblo triunfante de tantas gentes
contra un Esclavo, y un Rapaz conspire?
si yà no à Ilion solo, sino al Asia
vimos arder en el incendio triste,
què hemos de recelar? Acaso pueden
el yugo sacudir que les oprime?
Pon en Troya los ojos, mira aquella
Emperatriz del Asia, aquella insigne
Arbitra de la Paz, y de la Guerra,
fecunda Madre de Almas invencibles.
Mira abatidas sus sobervias Torres:
mira sus Rios, que la sangre tiñe
de sus Hijos; desiertas sus campañas,
y hecha escarmiento del poder mas firme.
Los que sobrevivieron al estrago,
en dura esclavitud lloran, y gimen.
Yo, Orestes, no concibo como Troya
en tal estado à la venganza aspire.
Pues qué teme la Grecia?

Orest Justamente
teme, Señor, que aunque cortada mire
la venenosa planta, si se dexa
la funesta raìz, de qué le sirve?

Pirr. No se debe temer; que trasplantada
del terreno nativo en que percibe
el venenoso humor, perdió la fuerza:
y mas quando el estudio la cultive,
avrá que recelar? En fin Orestes, *resuelto.*
inutilmente intentas persuadirme:
de mis despojos soy yo solo el Dueño;

y no consiento que otro solicite
disponer à su arbitrio.

Oreſt. Tan precisa
resolucion, Señor, bien claro dice
lo poco que te importa de la Grecia
la alianza, y la amistad, pues no consigue
un empeño tan facil.

Pirr. A este Pacto,
à la alianza renuncio. Es constreñirme
à un proceder injusto: es tiranìa
con velo de amistad. En donde existen *Con impetu.*
los titulos que tiene á mis Conquistas
la Grecia? Entro yo acaso à prescribirle
la Ley con que ha de usar de sus despojos?
pues por què este derecho ha de impedirme?
no ha seguido Casandra à vuestro Padre?
Hécuba no acabó en poder de Ulises?
los demàs no poseén sus Esclavos,
sin que haya quien lo estorve, ó se los quite?
Pues yo tambien de Andromaca, y su Hijo
por suerte me hice Dueño: y no imaginen,
que lógro su razon, ò sus derechos
la fuerza que los mios no consiguen.

Oreſt. Pero, Señor, si al verse desayrados
intentasen tal vez....

Pirr. Que es lo que dices?
Levantase alborotado, y Oreſtes se levanta por respeto.
qué havian de intentar? Prosigue, acaba
de declararte: havian de pedirme
à Astianacte las armas en la mano?
vengan muy norabuena: à recibirles
iré como es razon: yá me conocen,
yá en el ardor de las pasadas Lides
han visto à Pirro, y saben quantas veces
á la vista de Hector irresistible
avergonzò sus fugitivas hueſtes,
las rehizo, ordenó, y haciendo firme
la declarada Voz de Victoria
precisò à retratarse, y desdecirse.
Quien Esquadras dispersas, y cobardes
valientes hizo, no será dificil,

que

que al presentarse á ellas, con su vista
las rompa, las deshaga, y las disipe.
Sientese, y Orestes haze lo mismo.
Orest. Pero evitar los daños de una guerra
domestica, y civil...
Pirr. Vuelvete, y diles
Orestes, à los Principes de Grecia,
que en mi resolucion me han de hallar firme;
que como Aliado estuve à los Tratados,
que à utilidad comun con ellos hice;
que como tal la fé sabré guardarles,
y como Amigo, que sabré servirles:
pero porque les tema, ò precisado
à recibir la Ley que ellos me dicten,
y mas no siendo justa; no lo entiendan,
que en fin soy Pirro, y soy hijo de Aquiles.
Orest. Yo volveré, Señor, pero no solo,
Baxa el Rey del Trono, y Orestes se levanta.
que mi prima tambien ha de seguirme:
encargóme su Padre Menelao,
que si no conseguia reducirte
à perder à Astianacte, la Princesa
permitas que á su Patria se retire,
y que yo la conduzga.
Pirr. Es ley forzosa
que ella obedezca, y yo no he de impedirte
tan justa pretension. A su presencia
vé, Orestes, luego, y el precepto dile
que traes de su Padre; y si dudáre
de mi consentimiento, ò te lo pide,
dirás que no me opongo, y que estè cierta
que aunque sus prendas hacen muy sensible
que mi Corte la pierda, los preceptos
de un Padre pesan mas; y que el seguirles
en ella, es un deber inescusable,
y en mi, que el paso le ábra, y facilite.

Vase con el acompañamiento.

SCENA SEPTIMA.

Oreſtes, Pilades.

Oreſt. Pilades, dime, no has viſto
el orgullo, y la arrogancia
de eſte Tyrano? Has oìdo
el deſprecio con que trata
á Hermione, y aun à toda
la Grecia? Viven las Sacras
Deidades, que ſi el caracter
con que vengo no me atára
las manos, con ſu vil ſangre
lavára yo aqueſta mancha.
por otra parte, ay amigo!
la ſuerte, que ſiempre ayrada
puſo acibar en mis dichas,
parece que yà ſe canſa
de perſeguirme, pues hace
que mi prima vuelva à Eſparta
ſin caſarſe, y que revivan
mis yá muertes eſperanzas.
Eſte gozo hace que olvide
ſu deſayre, haſta dexarla
en poder de Menelao;
que yo volverè à vengarle,
y arrancarle el corazon
à eſte infiel, ſin que le valgan
ſus cautelas à eludir
el golpe de mi venganza.

Pil. Principe, y Señor, yo nunca
imaginé, que llegàra
à tal extremo el amor
de Pirro por una Eſclava,
que atropellaſe el decoro
de Hermione, y no mirára,
ni à ſus proprios intereſes,
ni à la fé de ſu palabra.
Al miſmo tiempo, el penſar,
que una accion tan temeraria,
parece que à tus deſignios
abre ſenda no penſada,
por donde à la poſeſion
de Hermione; y quizá de Eſparta
llegues; diſcurre tù, quanto
me llena de gozo el alma.
Vengar en Pirro el agravio
de ſu beldad deſayrada
es indiſpenſable; pero
no, Oreſtes, como lo trazas.
Porque matarle, no ſiendo
cuerpo à cuerpo, y en campaña
(à mas que es indigna accion
de tu ſangre, y de tu fama,)
abàte tus pretenſiones
en lugar de reſtaurarlas.
El éxito de eſta empreſa,
y el lógro de tu eſperanza
pende, Señor, del eſtado
en que tu cariño ſe halla
con la Princeſa.

Oreſt. Ay amigo!
que eſa duda cueſta al alma,
haſta llegar à ſus ojos,
mil ſuſpiros, y mil anſias.
Tù Pilades, que has tenido
la ſuerte de acompañarla
en tan larga auſencia, dime
què hace? eſtà muy diſguſtada
en Epiro? Dì, ſe acuerda
de mì alguna vez? Còmo habla
de ſu deſtino? Qué dices?
cómo ſufre la arrogancia,
y los deſayres del Rey?

Pil. Si vieras, Amigo, quantas,
y quantas veces ſuſpenſa,
deſcolorida, y turbada,
lleno el pecho de congojas,
y en tierno llanto bañada:
Pilades, dixo, què hicieras
tú, ſi como yo te hallàras,
perdido à quien adoré,

y en poder de quien me ultraja?
otras veces de verguenza
cubierta la hermosa cara,
què harè, Pilades, decia?
darè la vuelta à mi casa?
O hasta quando he de sufrir
el desden con que me trata
el Rey? Ay Orestes mio!
donde estas?

Oreſt Pilades, calla,
no profigas, que no puedo
sufrirlo yà: Prenda amada!....
viven los Cielos, Tyrano,
viven sus Deydades altas,
que he de beberte essa sangre
traydora ... Pilades, anda,
dile luego à la Princesa,
que me permita el hablarla:
que se aliente: que està aqui
su Primo, que la idolatra.
Ah! Si la debe mi amor
alguna memoria .... acaba,
Con ansia, y turbacion.
no te detengas, vè presto,
dale este alivio à mis ansias.

Pil. Voy, Señor, á complacerte;
pero tù, sosiega, y calma
esa turbacion, que agita
tu espiritu: espera, y calla,
que no està lejos de ser
piadosa, quien no es ingrata. *vase.*

SCENA OCTAVA.

Orestes solo.

Oreſt. Ese solo pensamiento
dà vida à mis esperanzas.
que aunque en ellas es comun
despreciar à quien las ama,
y amar à quien las desprecia,
por la ambiciosa jactancia
de rendir à quien pretende
eximirse de adorarlas;
mugeres en quien concurren
las Reales circunstancias
de mi Dueño, esse vulgar
capricho no las infama.
Entre tanto discurramos
en el modo de vengarla.
Barbaro no has de alabarte,
no, de acciones tan villanas.
Ay amada Prima mia!
de tu voz pendiente el alma,
para su muerte, ó su vida,
de ti la sentencia aguarda. *vase.*

ACTO SEGUNDO.

El Theatro serà una Sala, que represente el Quarto de Hermione.

SCENA PRIMERA.

Hermione, y sus Damas.

Dama. Señora, no à la congoja
te entregues asi, descansa
siquiera de tus pesares
por un rato: No reparas?....

Herm. Dexadme todas, dexadme
con mi dolor. Yo de Esparta,
donde Hija, y Heredera
nacì del mayor Monarca,
he venido à ser testigo
de mi oprobrio, y de mi infamia?
Yo por otra aborrecida,
yo por otra despreciada:
he de rogar à un aleve
conmigo? Y por un Esclava,
una estrangera que adora,
he de vivir olvidada?
pese à mi altivéz, y pese
al lustre de mi Prosapia,

no ha de ser: yo he de vengarme.
Verá Pirro à donde alcanza
la saña de una muger.
Pero ay infelìz! que es vana
resolucion, si mi Padre
me olvida, y me desampara.
Ay Orestes! Si era cierta
la fé con que asegurabas
quererme, como, ay Dios! como
en esta ocasion me faltas?
ayudárasme àlavar
de mi decoro la mancha.
pero ay de mi! que yo misma
te impuse la ley tyrana
de ausentarte, y de no verme.....

SCENA SEGUNDA.

Hermione, Pirades, Damas.

Pir. Señora, Orestes me manda
decirte, que si le dàs
licencia, vendrá à tus plantas.
Herm. Orestes? Pues cómo? Ay Cielos!
Con inquietud, y alborozo.
quando llegó?... (las palabras
no encuentro, y el corazon *ap.*
siento que en el pecho falta.)
Pilades, di, cómo viene?
que te ha parecido? habla:
Con ansia, y precipitacion.
viene enojado conmigo?
Pil. Viene con una Embaxada
de la Grecia al Rey, y viene
tan leal, tan sin mudanza,
como viviò siempre, muerto
por tus luces soberanas.
Herm. Ay de mì!
Pil Pues qué, Señora,
has sentido, que llegàra?
Herm No Pilades, no: al contrario,
su lealtad, y su constancia,
que yo dexé por el Trono
de Epiro, la sangre llama
à cubrirme de verguenza
El rostro: pero .... està echada
yà la suerte.
Pil. Ese rubor
bella Hermione, es una paga
de mayor satisfaccion,
y de mas precio, que quantas
finezas pudiste hacerle,
quando suya te llamabas.
Herm. Que mal interprete haces
del mudo idioma del alma:
este pesar es flaqueza
del corazon, que no basta,
y se rinde à la opresion,
y el ahogo, que le causa
Esta lucha, en que mi amor,
y mi decoro batallan.
Yo confieso que le quise;
que vivi de la esperanza
de ser suya: ha los Hados
desunieron nuestras almas:
yá sacrifiquè un afecto
tan tierno, y dulce en las Aras
de mi obediencia: Mi Padre
Lo hizo: ya estoy casada.
Pil. El Rey tu Padre extinguió
aquella primera llama;
y èl mismo entre las cenizas
vuelve otra vez à avivarla.
Herm. Mi Padre?...Pues q̃ pretende?...
no lo recates; acaba
Pilades, de descifrar *con ansia,*
Todo el enigma.
Pil. Que à Esparta
vuelvas.
Herm. Qué es volver? Asi
Con magestad, y firmeza.
he de volver ultrajada?
pensàralo mejor, antes

que

que saliera de mi casa:
ya estoy aqui. A ser de Epiroe
Reyna viene, y à mi Patria
no tengo de dar la vuelta
sino, ò muerta, ó coronada.
Pil. Dexa à lo menos, que venga
à tu presencia, y te trayga
el recado de tu Padre:
no le niega esta gracia.
Herm. Y quieres que con su vista
ponga à prueba mi constancia,
y que arriesgue mi decoro?....
no. Que sin verme se vaya.
Pil. Es extremo muy cruel.
Herm. Es atender à mi fama.
Pil. No se ofende tu respeto.
Herm. Yo se lo que arriesga el alma.
Pil. No merece este rigor.
Herm. Mi honor lo exige.
Pil. Es tyrana
resolucion, y la vida,
segun lo que te idolatra,
le ha de costar.
Herm. Mi congoja
tambien me tiene sin alma.
Sufra Orestes, pues yo sufro.
Pil. No es posible, soberana
Hermione, que en tan bello
corazon se alvergue tanta
crueldad....
Arrodillase, y tomale la mano.
por las memorias
dulces, no bien olvidadas
Afectuoso.
de aquel cariño, Señora;
no sufras, que Orestes parta
sin verte, y hablarte.
Herm. Ay Cielos!
venció la fineza rara
de tu amistad. Dì, que venga.
Pil. El Cielo te dé las gracias,
que nos ha dado la vida. *vase.*

SCENA TERCERA.

Hermione, y sus Damas.

Herm. El sabe tambien las ansias,
que me ha de costar el verle.
Despejad. Por mas que haga
Vanse las Damas.
no sè como te resista,
amor cruel, si las armas
contra mì, te doy yo misma.
¿Para què con la esperanza
otra vez me lisonjeas,
si en viendome apasionada
me la has de quitar? Tyrano,
quien te creyera?

SCENA QUARTA.

Orestas, Hermione.

Orest. Gallarda
Hermione, otra vez vuelvo
à las luces soberanas
de tus ojos, por si en ellos
el alivio que me falta
puedo hallar, ya que son ellos
de mi mal la dulce causa.
Herm. Qué es esto Principe? Asi
te olvidas de tu palabra?
dime infiel, dì fementido,
¿Es esta la fé jurada,
que me diste quando á Pirro
fui de mi Padre otorgada,
de no volver à mis ojos?
Orest. Mi bien, aunque lo jurára
de mi amor, y mi destino
es la condicion tan rara,
que siempre juro no verte
y siempre vuelvo à tus plantas:
y quando huyo mas de tì,

con

con mas violencia me arraſtras.
Herm Primo detente: què dices?
no es eſte el idioma que habla
un Embaxador, ni es eſto
lo que mi Padre te encarga.
Has olvidado el caracter
de los Heroes q̃ retratas? *Muy grave.*
vuelve en tì; Dì à lo que vienes,
y eſas ternezas las guarda
para quien ſe halle en eſtado
de oìrlas, y de pagarlas.
Oreſt. Ya, Prima, y Señora, ſon
muy otras las circunſtancias,
ya ſon otros los empeños.
Pirro conſiente en que à Eſparta
vuelvas.
Herm. Qué he eſcuchado Cielos!
Oreſt. Si mi bien; por una Eſclava
atropella tu decoro,
quiebra ſu fé, y ſu palabra:
y quando por toda Grecia,
à eſte efecto congregado,
vengo à pedirle la muerte
de Aſtianacte, por la alianza,
y el pacto de perſeguir
aquella pérfida raza
haſta el total exterminio;
llega à tanto ſu arrogancia,
que de injuſta, y de cobarde
à toda la Grecia trata;
y à tì, Señora, porque
ſu amor turbas, y embarazas,
te aborrece, te deſprecia,
y te remite a tu Patria
y a tu Padre...
Herm. Ceſa, ceſa,
no profigas, calla, calla:
aleve! Y tu ſufriràs
que Hermione de aqui ſalga
adonde vino à ſer Reyna,
ofendida, y repudiada?
Oreſt. Qué preſto muriò mi gozo!
què breve fue mi eſperanza?
Herm Ay Oreſtes, ſi me quieres
como dices, vuelve à Eſparta,
vuelve, y empeña à mi Padre,
y à la Grecia en mi venganza.
Vuelve à reunir ſus tropas,
recoge otra vez ſu Armada:
arda por mi todo Epiro
en la miſma activa llama
en que por mi Madre Elena
ardió Pérgamo, y el Aſia.
Oreſt. Si; pero ven tu conmigo,
Señora, à encender la ſaña
de aquellos Principes, vén
à poner tu Reyno en arma:
q̃ aunque emplee yo en tu obſequi
todo el nervio, y la eficacia
del amor, y la eloquencia;
para hacer tuyas las almas,
al hechizo de tus ojos
no hay esfuerzo que equivalga,
que valen por mil razones
ſus dos niñas ſoberanas.
Herm. Dices bien, q̃ puede ſer *Penſativa*
mi preſencia de importancia.
Vete luego.... Si, diſpon
mi partida.
Oreſt. (Albricias alma *ap.*
lograronſe mis deſignios,
volando voy: *Yendoſe.*
Herm. No, no; aguarda: *Suſpenſa.*
y ſi ſe caſa en mi auſencia
el Rey?
Oreſt. Te entiendo, Tyrana;
yo te adoro, y me aborreces;
el te aborrece, y tu le amas.
Ingrata, quien lo creyera?
Herm. No, Oreſtes, quiero à mi fam
no à Pirro.
Oreſt. Lindo color

para

para cubrir tu mudanza.
Herm. Què es esto, Principe, olvidas
el sugeto con quien hablas?
con mugeres como yo
no se entienden tan villanas
pasiones; y la obediencia,
no nuestro gusto, nos casa.
Orest. Pues ya que amar no te vence,
esa te rinda, y persuada
à que te vuelvas.
Herm. Por qué?
Orest. Porque tu Padre lo manda.
Herm. Mi Padre, ay de mí! lo ordena?
no hay que replicar palabra.
Primo vamos: Yá mi gusto
le sacrifiquè en Esparta;
ahora mi resentimiento
victima serà en sus aras.
Orest. Quien no ha de adorar tan noble
Corazon? Prenda adorada,
podré esperar à lo menos
que pague tu amor mis ansias?
Herm. No sé.
Orest. Qué poco, cruel,
te debe el mio! Asi pagas
tantos años de suspiros?
ni aun me responde ingrata?
Herm. (Què mal conoces, mi bien
casi dixe, lo que al alma *ap.*
este silencio le cuesta!)
Orest. Pues Señora, por qué callas?
Herm. No sufre mi pundonor,
que hable.
Orest. Si desobligada
estás ya de esa coyunda?
Herm. No importa.
Orest. Esperas, tyrana,
aùn?
Herm. No, Orestes.
Orest. Pues qué?
Herm. Estoy
ofendida, y no vengada.
Orest. Yo te vengarè.
Herm. Eso quiero.
Orest. Entre tanto á mi esperanza
No le dás algun consuelo?
Herm. Tiempo vendrá.
Orest. Por qué tardas
mi vida? Dudas acaso
de mi fè, y de mi constancia?
Herm. Esa aumenta mis pesares.
Llora.
Orest. Lloras? Luego puede el alma
volver à vivir?
Herm. Ay Cielos!
Orestes, espera, y ama.
Orest. Marmol serè: y tu bien mio?
Herm. Qué quieres mas? Esto basta.
Orest. Oh, si no fueras tan bella!
Herm. Oh, si tanto no me amàras!
Vanse.

SCENA QUINTA.

Mudase el Theatro en un Salòn, que represente el apartamento de Andromaca, lo mas melancolico que sea posible, con Escritorios, Sillas, y Bufete, todo cubierto de luto. Y Andromaca de una parte, Creonte con Astianacte de otra.

Andr. Creonte, Amigo, dì, de donde vienes?
Dónde estuvo Astianacte!

Creont. Aquí tu prenda tienes.
Eſte Niño, Señora,
que es la luz de tus ojos,
de los brazos de Pirro
otra vez à los tuyos viene ahora.
Andr. El Rey le acariciò? *Con ceño.*
Creont. Pirro le adora,
hace extremos con él, pierde el ſentido,
y al vér ſu gracia, dixo enternecido:
precioſo Niño, què felice fueras,
ſi Madre menos barbara tuvieras.
Andr. Con que Pirro le quiere? Ah! ſus cautelas
conozco.
Creont. Injuſtamente,
Andromaca, rezelas,
que no cabe en un pecho tan valiente
proceder tan villano:
la laſtima que al verte
le debió tu hermoſura,
bien preſto fue paſion.
Andr. Es un tirano,
origen de mi llanto, y deſventura.
ſin Reyno, y ſin Eſpoſo,
por ſu Padre, y por él vivo oprimida,
todo mi guſto, y libertad perdida.
O mil veces dichoſa, *Como tranſportada.*
ò mil veces felice Poliſena,
que tuviſte la ſuerte
de no ſobrevivir á tanta pena,
y con glorioſa muerte,
que intrépida miraſte,
de vér arder tu Patria te libraſte!
noſotras deſdichadas! *Llorando amargam.*
al arbitrio de un barbaro entregadas,
por mil diverſos mares.....
Creont. Señora, por tu vida,
que entregues al olvido eſos peſares,
que no remedia, ò diſminuye el llanto.
Ceſe yà el importuno,
el inutil quebranto,
à la neceſidad el dolor ceda,

y à tan triſtes Auroras
ſereno un dia, Andromaca, ſuceda.
En los extremos males
un remedio hay no mas, que es no eſperarlo,
y ſolo en los ſuceſos deſiguales
de una, y otra fortuna,
ſe ſondan los eſpìritus Reales,
porque en el curſo inſtable de las coſas,
no ſiempre fue la gloria
compañera, ó ſequáz de la victoria;
pero eſtà vinculada
la sólida, la firme, y verdadera
al que ſabe ſufrir, no al que le impéra.
Andr. Ah! es muy facil, Creonte,
fuera de la ocaſion dar los conſejos;
facil la tolerancia
quando el mal, ò no es grande, ò ſe vè lexos.
¿pero yo, que mi bien, y mi repòſo,
patria, y honór perdí, y en tierra agena,
tù ſin Padre, Hijo mio, yo ſin Eſpoſo,
vivimos en tan bárbara cadena;
qué pena (ay Dios!) igualará à eſta pena?
Creont. Sabe, Andrómaca, el Cielo
quanta laſtima ſiempre me ha debido
tu juſto deſconſuelo;
pero tù remediarlo no has querido.
Si en Hector has perdido
un Eſpoſo, y un Rey: en Pirro puedes
adquirir un Eſpoſo,
Rey, y Amante tambien, y mas dichoſo.
Sabes bien que él te adora,
que tu deſvio, y tus deſdenes llora:
tù ſola te aborreces;
tù ſola de tu Hijo
el deſtìno fatal no compadeces:
y por una porfia,
un fauſto, una arrogancia,
que en vano califícas de conſtancia,
huyes de un Rey el thálamo, y la alianza;
y al pequeño Aſtianacte
de que reyne algun dia

le usurpas la esperanza,
y al enojo de Grecia
Le expones. (mas qué miro? *Ap. y mirando à dentro.*
el Rey viene ácia aquí: yo me retiro.)
Quedate à Dios, Señora,
y con pecho feréno
piensa lo que te importa desde ahora. *Vase.*
Tú eres el unico, y solo
de aquella coyunda infausta
fruto hermoso, é infelice.
Mirandole suspensa.
Ay, hijo! que en esa cara
me parece que estoy viendo
à tu Padre: tù retratas
su dulce hechizo: estos son
sus ojos, esta la gracia
de su mirar, esta frente
tenia tan despejada,
este ceño que embelesa,
esta magestad que encanta.
Hector mio, en esta prenda
tuya, te busca, y te abraza
tu Andrómaca: ay! quantos sustos
costó à su Madre el librarla
de la cólera de Ulises. . . . .
hechizo de mis entrañas!
Abrazandolo, y al salir Pirro repara en èl.

SCENA SEXTA.

Andromaca, Astianacte.

Andr. Ven, Hijo, ven Hijo mio,
Sientase, y lo toma de la mano.
à tu Madre desdichada,
que no tiene otro consuelo,
ni otro alivio en su desgracia,
que mirar en tu semblante,
y en tus ojos retratada
la imagen de Hector tu Padre.
hijo mio de mi alma!
¿Qué tienes, luz de mis ojos,
que parece que anublada
trahes esa hermosa frente?
espejo en quien se miraba
tu invicto Padre. Qué tienes,
Hijo mio? Què te falta?
Quedase por un breve espacio suspensa, y Pirro sale à los bastidores observandola.
La libertad, Amor mio,
Padre, arrimo, Reyno, y Patria.
¿Y yo havia de sufrir,
que la mano le besáras
à Pirro? ¿Yo à otro cariño
havia de dar entrada
en el pecho, y que de Hector
otro el lugar ocupára?
Pirro en los bastidores.
Pirr. Muger, mas que tu hermosura
enamora tu arrogancia.
Andr. No Amores, no admitirá
tu Madre segunda llama.

SCENA SEPTIMA.

Andromaca, Pirro, Astianacte.

Andr. Perdona, Señor, que no
entendì que me escucháras.
Pirr. Làstima dieran tus males
si tù no fueras la causa,
Señora, de que en tu fuerte
no haya havido hasta hoy mudanza
serenense yá esos ojos,
basta de lagrimas, basta,
dueño hermoso, de suspiros,

y de ſentimientos baſta.
ſabes que Pirro te adora.
Indr. Ah, Señor! quanto te engañas,
ſi pienſas que de ſus ojos
eſta Viuda deſgraciada
puede deſterrar el llanto;
ſi à donde quiera que vaya,
y à donde quiera que mire,
veo en ſu ſangre bañada
la imagen de Hector mi Eſpoſo,
veo el tropèl, y las armas,
que à mi viſta le robaron:
veo en tu mano la llama
Mirandole con horròr.
Fatal, que abrasò mi Reyno,
é hizo cenizas mi Caſa:
veo à mi Hijo; y en fin, *Sollozando.*
vèote à tì, que eres cauſa
de tanto mal; y no quieres
que el dolor ſu oficio haga?
¿no quieres, dí, que me aflija,
y llore?
irr. Pero no baſta
tanto tiempo de deſvios?
tantos deſdenes no baſtan?
has de aborrece, Señora,
ſiempre? Ha de ſer la venganza
eterna? Quanto me cueſta
de ſuſpiros, y de anſias
eſa culpa! Yo padezco
el rigor, y las deſgracias
que causé en Troya, yo ſufro
el ardor de aquella llama.
Yo eſtoy vencido: yo vivo
eſclavo, y mi amor arraſtra
ſu cadena, ſin el breve
alivio de una eſperanza.
Yo he perdido mi ſoſiego,
yo muero.... Ay, Señora! Tantas
congojas, tantos deſvelos,
tantos peſares no ablandan
eſe petho? Ay, Dios! Jamás
tuve yo tan cruda el alma?
fui yo tan cruél contigo
como me eres tú, tyrana?
ſi te agravió Pirro, él miſmo,
Señora, te deſagravia:
te adora: te hace ſu Reyna,
y Eſpoſa....
Andr. Ay, Pirro!
Pirr. Y en paga
ſolo te pide, que no
le mires tan enojada.
con ſolo eſto, yo te ofrezco,
y te empeño mi palabra,
bien mio, de ſoſtener
con el poder de mis armas
à tu querido Aſtianacte;
y à deſpecho de la ſaña
de los Griegos, te prometo
coronarle en el Alcazar,
y el Trono de ſus Mayores;
Volver à erigir ſus ſacras
almenas, y hacer en fin,
que Fenix Troya renazca
de ſus cenizas.....
Andr. Ay, Cielos,
quanto nacì deſdichada!
Pirr. Suſpiras, cruél? Al Cielo
vuelves los ojos, y callas?
ni aun de mirarme ſiquiera
te dignas? Sabes, ingrata,
que por tì ſola deſprecio
la hermoſura ſoberana
de Hermione: y porque ocupes
el Solio à que ella aſpiraba,
ſabes que expongo mi Eſtado
al furor, y la venganza
de Menelào ſu Padre:
Fuera de eſto, no me baſtan
para olvidar el cariño
con que te idolátro, tantas

injurias como me dices,
y desayres con que ultrajas
mi decòro; antes rendido
vuelvo otra vez à tus plantas,
à ofrecerte mi Corona:
y quando con arrogancia
me insultas, y me despreecias,
me aborreces, y me agravias;
yo, solo por vér si acaso
el amor de Madre ablanda
ese pecho de diamante,
que mi cariño no labra,
à tu querido Astianacte
con tanto regalo trata
mi amor, que porque en sus ojos
te contemplo retratada,
llamè hijo mio al mayor
enemigo de mi Casa.

Andr. No mas, Pirro, yo conozco
la distincion con que tratas
estos mìseros Cautivos.
Veo, Señor, que con tantas
finezas, aun mas que Esposo
eres à esta pobre Esclava,
mas que Padre à mi hijo fuiste.
Si: y quanto la fuerte ayrada
me ha quitado, tus piedades
me restituyen bizarras.
Todo, Pirro, lo confiesa,
y lo reconoce el alma;
pero tù mismo bien vès,
bien conoces la tyrana
necesidad, en que estoy
de agradecer tan gallardas,
tan piadosas expresiones,
como de un Dueño, y Monarca,
que perdona á los vencidos,
no como de Esposo que ama.

Pirro se suspende un rato, mirandola con admiracion.

Pirr. Eres fiera, eres sobervia
Muger. Ahora bien, repàra
el agravio que me haces
con tu orgullo, y tu arrogancia;
la Grecia mal satisfecha
con haver visto humillada
por el suelo la altivéz
de tu Familia, y tu Casa,
y reducida à cenizas
la Magestad Soberana
del Sacro Ilion, oy buelve
à pedirme, congregada
segunda vez, por Orestes
à tu Hijo; y de mí aguarda,
que por el comun sosiego,
victima muera en las Aras
de los Dioses Tutelares
de Grecia...

Andr. Detente, aguarda,
Pirro, mi Señor.... qué pena!
Desasosegada.
Tén piedad de mì.... qué ansia!
bien vés tú, que ayrado el Cielo,
à mi Hijo no le guarda,
para que vengue à su Padre:
no, no tiene esa esperanza.
guardale, para que enjugue
à su Madre desdichada
el llanto, que sin cesar
mis tristes ojos derraman.
mi Rey, mi Señor, mi dueño,
muevante esta vez mis ansias.
No sufras.. *arrodillase.*

Pirr. Alza del suelo, *muy alegre.*
hermoso dueño del alma.
No desesperes, que yá
sin que tu me lo rogàras
he prevenido tu llanto,
y yà negué la demanda;
con la Guerra à fuego, y sangre,
toda Grecia me amenaza;
pero mi bien, si supiera,

que

que el Imperio me costára,
y la vida ; si supiera,
que mi Palacio , y mi Casa
despojos havian de ser
de la cólera , y la rabia
de Agamemnón; si supiera
perder por tan bella causa
magestad , honor , grandeza,
libertad , decóro , y fama,
tengo de guardar su vida,
y la tuya , y por salvarlas
verterè yo quanta sangre
me anima, solo q̃ en paga *muy tierno*
dexes de ser mi enemiga,
y oygas con piedad mis ansias.
Andr. Y querràs , Pirro , querràs,
que accion tan noble , y bizarra,
tan heroycos sentimientos
à una vil pasion bastarda
deban el ser , no à tu brio,
à tu virtud , y tu fama ?
Pirr. No mi bien ; toda esta gloria
à tus ojos quiero darla:
yo otro lauro no pretendo,
que el de ser tuyo.
Andr. Tyranas
lisonjas de un enemigo !
Bolviendo con desprecio la espalda.
barbaro , en vano te cansas.
Pirr. Qué escucho ?
Andr. Pudiste en Troya,
tyrano prender la llama;
Con despecho.
mas no podràs en mi pecho
encenderla , y avivarla;
que vive aún en èl mi Esposo.
Pirr. (Haurà mas loca arrogancia ! *a.*
y yo sufro estos desayres?
pero el que todo esto causa
es este Niño , que es quien
con tal furor la arrebata,
y mientras no se lo quito
serà imposible trocarla.
(esto ha de ser.) Pues si vive
Hector en tu pecho , aguarda,
verasle otra vez morir
en tu Hijo. Há de mi Guardia.

SCENA OCTAVA.

Andromaca , Pirro , Astianacte , Creonte , Guardias.

Creon. Qué es lo que mandas, Señor?
Andr. Ah Pirro ! detente , no hagas
en una vida inocente
tal crueldad : yo la culpada
he sido , no él : en mi sola
tu enojo se satisfaga.
Y si à mover tu piedad
mi llanto , y dolor no bastan:
mira su edad , su inocencia,
enternezcate su gracia.
Pirr. O del Hèroe mas valiente
Cogiendo de la mano à Astianacte.
prenda la mas desdichada !
No es, Hijo, la Grecia , no,
quien te persigue , y te mata:
tu Madre , tu Madre es quien
te quiere muerto. Tyrana,
si , bien presto lo veràs,
donde tu furor te arrastra,
y à los filos de un cuchillo
dividida su garganta.
Andr. Ay , injusta Grecia ! Ay Pirro!
Ay hijo de mis entrañas ! *desatinada.*
vencisteis en fin. .... *Como resuelta.*
Señor..... *De rodillas.*
Aqui me tienes..... Tu Esclava
Soy .. yo serè .. pero.... Ay Dios !
Pirr. Qué obstinacion!
Creon. Qué constancia! (ño
Andr. Yo à otro Esposo? yo à otro Due-

ren-

rendida?..... *apar.*
Pirr. Reſuelve, acaba:
què eſtás dudando?
Andr No dudo, *levantaſe.*
no, Tirano, toma, y ſacia,
harta tu hidropica ſed
en mi ſangre; y ſi te falta,
Arrojale un puñal.
toma, cruel, eſte acero,
y el tierno pecho le paſa.
Hijo, luz de aqueſtos ojos,
abraza mi bien, abraza
à tu Madre: ay Hijo mio!
que del corazon te arrancan.
Traydor, bien puedes hacer,
que en dos mitades el alma
ſe divida; mas no eſperes
rendir aſi mi conſtancia. *Vaſe furioſa.*

SCENA NONA.

Pirro, Creonte, Aſtianacte.

Pirr. Tu loca temeridad
dixeras mejor. Tù guarda,
Creonte, eſte belio Infante
con cuydado, y vigilancia,
que aunque ſu Madre parezca
tan rebelde, y obſtinada,
es Madre en fin.
Creont. Eſe amór,
ſi pierde las eſperanzas
de ſalvar por otro medio
à ſu Hijo, ha de ablandarla.
Pirr. Yo, Creonte, he de rendír
eſta fiera, eſta tyrana,
ò mi fama he de perder.
Tu en tanto haz lo que te encarga
mi cuidado.
Creont. Fia de mi,
que haré, Señor, lo que mandas.
Vanſe.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

El Theatro repreſentarà una magnifica Galeria, con viſta del Mar, &c. y ſale Pirro ſolo.

Pirr. Què es lo que por mi paſa?
Qué ardor es eſte que mi pecho abraſa?
yo rendido à un deséo,
à una iluſion, una anſia, un devanéo,
à una fiera poſtrè mis altiveces?
Soy yo el Hijo de Aquiles? Soy yo Pirro?
Aquel que tantas veces
triunfò de la fortuna?
Y en la varia de amor guerra importuna,
à una Muger rendido,
Mi honor, mi fama, mi interès olvido?
y della deſpreciado,
ofendido, burlado,

de anguſtia el alma, y de congoja llena;
ſiervo de Amor, arraſtro ſu cadena?
En tan confuſo abiſmo,
Cielos! es impoſible
conocerme, y hallarme yo à mi miſmo.
fuera de eſto, à què males exponia
una ciega porfia,
mi Caſa, y mis Eſtados.
de la Grecia los Principes Aliados,
como contra un perjuro,
por la Cauſa comun armo, y conjuro.
Pirro ah! quanto te engaña
la adulacion, que en una, y otra hazaña
Héroe te llama, y perſuadirte intenta
ſuperior al arbitrio de la ſuerte;
y una ſola muger baſta à vencerte.
Mas, pues que conocemos lo que erramos,
à la ſenda volvamos
de mi fama, y mi gloria;
vuelva à ſu eſtado la razon perdìda,
demosle al corazon ſoſiego, y vida:
à Andromaca olvidemos,
y à Hermione por fin deſagraviemos,
eſto ha de ſer. Creonte?

SCENA SEGUNDA.

Pirro, Creonte, Guardias.

Creont. En qué, Señor, te ſirve mi obediencia?
Pirr. Al momento ſe llame à mi preſencia
al Embaxador Griego.
Vaſe una Guardia.
Creont. Que en fin, Señor, mudaſte
de conſejo?
Pirr. Tu verás, Creonte, luego
lo que à mi corazon debe mi gloria.
oy empiezo à gozar de la victoria.
Andròmaca no tiene
yá para mi atractivo:
ſu fiera condicion, ſu genio altivo,
del latargo paſado

mi vida, y mi razon han despertado.
Creont. Si, Gran Señor, ahora
con gusto os reconozco,
y otra vez os conozco
heroico Triunfador de afectos viles,
digno Competidor, è Hijo de Aquiles.
Pirr. Creonte, si: Tu viste
qué indignamente me tratò. Tu viste,
quando por su Hijo muere,
que antes su muerte, que mi mano quiere.
ingrata! Yo conozco,
de donde tu altivéz, y orgullo nace.
La fuerza que conoce en su hermosura,
tan sobervia la hace:
contra mì de mi mismo la asegura.
ella à sus pies me espera
postrado, arrepentido;
pero si yo à los mios
segunda vez la viera,
su llanto, y su gemido,
vive Dios, mas mi colera encendiera.
Creont. Señor, no hableis mas della:
y puesto que en perdella
tanto ganais, volved, volved gustoso,
de Hermione al empléo venturoso.
No aguardeis à mañana: à vuestro estado
dadle dia tan bueno, y deseado.
Pirr. Creonte, si: volvamos
à la querida Hermione, y veamos
como desagraviarla: ella merece
sola el amor de Pirro.
pero dime, Creonte, te parece,
que el verme enamorado,
à Andrómaca ha de darle algun cuidado?
Qué piensas, tendrà zelos?
Creont. Lo que pienso, Señor, que esos desvelos
son amor.
Pirr. Yo querella?
yo adorar una ingrata,
mi mortal enemiga,
que quanto mi cariño mas la obliga,

tanto mas me aborrece? Yo à una fiera
inhumana, intratable....
Una Esclava infeliz, una Estrangera....
Ahora lo veràs. Vé presto, llama
á Orestes.
Creont. Digno empeño es de tu fama.
Yendose.
Pero èl ázia acá viene.
Pirr. Esto à mi Estado, y à mi honor conviene:
para que esta alianza eterna
se confirme en nuestros Reynos;
de Hermione la hermosura
ha de ser el Iris bello,
que la asegure, y oy mismo
Reyna serà de este Imperio.
Orest. (Cayò el Cielo sobre mi.) *ap.*
Pirr. Y puesto que eres su deudo,
y representas ahora
à su Padre, desde luego
puedes ir, y de mi parte
decirle, que yo me ofrezco
à ser suyo; que yo en tanto
dispondrè, lo que al sangriento
sacrificio de Astianacte
importa, y para el festejo
de tal Esposa. (Ay amada *ap.*
Andrómaca, aunque me esfuerzo
à aborrecerte, no es dable,
que logre lo que pretendo.)
Vase con Creonte.

SCENA TERCERA.

Orestes, Pirro, Creonte.

Orest. Señor, Hermione esta yá
pronta à partir desde luego
conmigo á su Patria.
Pirr. Espera
Orestes, porque hay en eso
mucho que hacer todavia.
Yo, Principe, te confieso,
que no prestè la atencion
que debiera á los empeños
de la Grecia; pero yâ
con mas quietud, y mas peso
he buelto segunda vez
á examinarlos: y atento
al zelo, y à la justicia
de mis Aliados, resuelvo
oy mismo sacrificar
à nuestro comun sosiego
la Victima, que me piden.
Orest. Aunque es, Señor, el consejo
riguroso, en la presente
coyuntura es el mas cuerdo.
(Ay triste esperanza mia!
moriste otra vez.) *ap.*
Pirr. Es cierto.
y porque quiero que veas
con quanta verdad renuevo
de los antiguos Tratados
el vigor, los conciertos;

SCENA QUARTA.

Orestes solo.

Orest. Havrá en el mundo quien sufua
tal linage de tormento?
havrá hombre, à quien su suerte
persiga con tanto extremo?
Pues solo me enseña el bien,
para quitarmelo luego?
Yo he de ser por el caracter

de Embaxador, el Tercero
de mi desdicha? Tyrano,
no estabas, no, satisfecho,
con quitarmela en Esparta
una vez, que aun haces juego
de mi amor?.... Pero ella viene:
pesares disimulemos,
puesto que á tanto mal, sola
la venganza es el remedio.

SCENA QUINTA.

Hermione, Orestes.

Herm. Orestes, à qué aguardamos,
para salir de este Puerto,
de esta ingrata Playa, en donde
vivo afrentada?
Orest. Teneos,
Señora, no maldigais
tan aprisa lo que es vuestro.
vos à Reynar en Epiro
venisteis, ya sois su Dueño:
ya vuestras Reales Plantas
besa este dichoso Imperio.
Herm. Ingrato! búrlaste ahora,
que rendida al desaliento
me vés? Asi solicitas
mi despique? Huyamos presto,
salgamos luego de aqui. *Con ansia.*
Orest. No, Señora, es otro tiempo,
son otras las circunstancias.
Herm. Siempre me dices lo mesmo,
por ser siempre contra mì.
Orest. No, sino porque deseo
lo que ha de estaros mejor,
que es quedar en vuestro Reyno.
Herm. Calla, cruel, no me atosigues
con esa memoria el pecho:
dexame yà.
Orest. Qué es dexaros,
si lo que os digo es lo cierto.
yo vuelvo solo, que assi
Pirro lo dispone.
Herm. Ay Cielos!
diceslo, Primo, de veras?
no hagas risa por mas tiempo
de una infelice muger.
Orest. No, Señora; yo me vuelvo
à morir, y tu te quedas
á hacer felìz este Reyno,
dandole la mano al Rey.
Herm. Pues quien te lo dixo?
Orest. El mesmo.
Herm. Podré creerte?
Orest. Tyrana,
aun puedes dudar en ello?
y que mal con esa duda
disimulas el contento,
que te ha dado la noticia!
Herm. Primo, negarte no puedo,
que me dà gusto el mirar
restaurado, y satisfecho
mi pundonor.
Orest. Tu cariño
dì tambien al mismo tiempo.
Yá te vés correspondida,
yà has logrado tus intentos.
Dame tu licencia ahora,
que desesperado, y ciego
irè à morir donde nadie
sepa de mí.
Herm. Sabe el Cielo
con quanta verdad, Señor,
tus fortunas compadezco.
¿Pero yo qué puedo hacer,
si de mi Padre el precepto
me enagenó el alvedrio,
Alma, vida, y pensamiento?
Y assi, si Pirro me quiere,
ya yo contraje el empeño
de ser suya, y no le queda
otro alivio, otro consuelo

al alma, que el de saber,
que gusta mi Padre dello.
Orest. Eso si, sirvete ahora
de aquese hermoso pretexto;
pero en fin, ya de quejarme
se pasó, Hermione, el tiempo.
Yá vos de vuestro alvedrio
para siempre haveis dispuesto.
Hicistes bien. Yo esperé
mejor suerte; pero el Cielo
no quiso; no os culpo à Vos.
Y puesto que no hay remedio....
Quedate à Dios para siempre,
que con mi vista no quiero
servir de estorvo à tu dicha.
(Yo lo estorvaré, si puedo.) *ap. vas.*

SCENA SEXTA.

Hermione sola.

Herm. Quien pensara, quien creyera,
que estuviera tan modesto
mi Primo en esta ocasion?
mucho lo admiro en su genio:
pero el Rey viene: cuidados
salgamos de dudas presto.

SCENA SEPTIMA.

Pirro, Hermione.

Pirr. Dichoso el que consigue,
gallarda Hermione bella,
la gloria de mirarte
tan hermosa.
Herm. Señor, tened la lengua.
Yo sé que siempre à Pirro
le he parecido fea;
si á Andromaca buscabas,
mira, Señor, q̃ se engañò tu Alteza.
Pirr. Calla, no me la nombres;
que esa esclava estrangera
no tiene cosa grande,
que merezca mi amor, y mi terneza,
sino un orgullo loco,
y una condicion fiera..
Yo quiero Esposa amante; (reza.
no un corazon, que ingrato me abor-
Herm. Y vuelves à mis ojos
por no poder vencerla?
ingrato! que mal tratas
la justicia, y verdad de mi fineza!
Pirr. Quando à Epiro llegaste,
rendido à la belleza
de Andròmaca vivia:
que mucho estando ciego, q̃ no viera
la luz de aquesos ojos,
esa amable presencia,
y ese tan bello rostro (trellas;
que adora el Sol, y embidian las Es-
pero yá à mi destino
es justo le agradezca
haver vivido ciego, (cia.
para que triunfes tù en la competen-
Herm. Señor tan lisongero
en verdad no os quisiera,
que suele la lisonja
venir con el engaño, ó está cerca.
Pero en fin; ¿qué, olvidado
de aquella Esclava vuestra
volveis?
Pirr. Si, vuelvo à hacerte
dueño del alma, y del Epiro Reyna.
Herm. Pirro, aunque esta mudanza
me está bien el creerla,
ella misma me avisa, (vea.
y hace que en otro mi escarmiento
Pirr. Serè eterno en quererte,
y puedes estár cierta,
que á marmoles, y bronces
apueste duraciones mi firmeza.
quedate á Dios, Señora,
que presto haré, que veas

con-

con públicos aplausos,
ceñir tus Sienes la Real Diadema.
(Y yo veré tambien *Yendose.*
de aquella ingrata fiera
abatido el orgullo,
postrada su altivèz, y su sobervia.)
vase.

SCENA OCTAVA

Hermione, despues Ándromaca.

Herm. Depuso en fin la suerte
su ceño, y su fiereza:
oy empieza mi dicha....
Andr. Bellísima Princesa. *Sale.*
Herm. Que querrá esta importuna?
Dandole la espalda.
Andr. Tente, Señora, espera,
no huyas de una infelice
mísera Prisionera.
Vuelveme el bello rostro,
no las espaldas me vuelvas:
antes mira un exemplo
de la humana grandeza,
en la Real Consorte
de Hector á tus pies puesta *de rodillas*
que ayer se vió obsequiada,
servida como Reyna,
y oy se vè triste Esclava
de angustia, y dolor muerta;
llorando sin consuelo
un Hijo, que me llevan;
un Hijo, que es del alma
unica amada prenda.
Lastìmente mis ansias,
mi llanto te enternezca:
este llanto, que sale
á los ojos por señas,
que en liquidos pedazos
el corazon se quiebra.
y juzga tú, Señora,
por lo que en mi se muestra,
que amor es el de un Hijo,
quando asi me sujeta.
Herm. Andrómaca, que importa,
que tus pesares sienta,
si Hermione no puede
dár alivio á tu pena.
Andr. Ah Señora! que siendo
de Pirro Esposa, y Reyna,
hija de Menelao,
si tu favor empeñas,
de un Padre, y un Esposo
lograrás quanto quieras.
Herm. Si mi Padre lo exige
será razon, que atienda
Hermione á su gusto,
primero que á tu queja.
Y si el Rey lo dispone,
si Pirro es quien lo ordena,
para templar sus iras,
no has menester tercera;
tu misma se lo pide;
vierte tú en su presencia
ese llanto, y verás
quanto mejor lo empleas.
Porque como es posible, *Con ironia*
que èl te adore, y te quiera,
y de Muger, y Amante
el llanto no le venza.
Y asi en lo que tu puedes
conseguir por ti mesma,
buscar ageno alivio,
Con ira, y desprecio.
es estár loca, ò necia. *Vase.*

SCENA NONA.

Andromaca sola.

Andr. Muger altiva, asi
recibes á quien llega,
á tus pies? bien te dice,
Que por fin eres Griega,

tu

tu trato artificioso,
tus mañosas cautelas:
Y no miras, que el Grado,
à que Pirro te eléva,
no à tu merecimiento
lo debes, ni à tus prendas;
sino à que lo rehúsa,
lo abomina, y detesta
esta viuda infelice,
à quien así desprecias.
Temeraria! Y no adviertes,
que esa misma grandeza,
y el resplandor del Sólio,
que te deslumbra, y ciega,
es relampago breve,
exhalacion ligera,
flor que vió la mañana
agradable, y risueña,
y no gozó la tarde,
ò deshojada, ò seca.
Que dase pensativa.

SCENA DEZIMA.

Andromaca retirada à un lado.
Pirro, y Creonte en los Bastidores.
eont. Aqui està la Troyana.
Lo mas seguro fuera,
Señor, que te volvieses,
por no llegar à verla.
r. No, Creonte, antes quiero
hacer esta experiencia.
Vén conmigo. *Salen.*
Creonte,
à donde fue la bella
Hermione?
ont. Señor,
de aquesta estancia mesma
à la suya fue ahora
muy festiva, y risueña;
omo que en breves horas
l feliz plazo espera,
que corone sus Sienes
la Sagrada Diadema.
Pirr. Pues vamos en su busca,
porque sin su belleza,
Creonte, y sin sus ojos
no vive mi fineza,
Andr. Aqui esta este Tyrano?
huirè de su presencia?
ó haràs de tus suspiros
segunda vez la prueba,
Andromaca infelice,
por ver si acaso llegan
à enternecer su pecho
mis lastimas, mis quejas?
Pirr. Creonte, te parece *baxo à Creont.*
que hace impresion en ella,
el cuidado, que finjo,
deberme la Princesa?
Creont. No, Señor, ni aun se vuelve
à mirarte siquiera.
Pirr. Dura Muger! mas dura,
que si de marmol fueres!
Andr. Que hago, que no resuelvo?
Aguardaré à que sea
victima de su enojo
mi perseguida prenda?
Pirr. Yà no hay medio, Creonte,
ya he resuelto, que sea
Hermione mi Esposa,
y que Astianacte muera.
Andr. Ay Dios!
Pirr. Y porque el tiempo
en dudas no se pierda,
vé amigo, y á mi Esposa
dile, que al punto venga
al Templo, en donde Pirro
con los brazos la espera.
Que hace ahora? Lo siente?
baxo á Creon.
Creon. Inmoble persevera.
Pirr. Harás que al mismo tiempo

la Pompa se prevenga,
que al grande Sacrificio
debe servir.
Andr. Que pena!
Pirr. Y ahora? *baxo à Creon.*
Creon. Se commueve,
y parece que tiembla.
Pirr. Preven los Instrumentos
los aromas, las vendas,
vasos, Coronas, fuego,
y la cuchilla fiera,
Observando á Andromaca.
y al pequeño Astianacte
hasta las Aras lleva;
que fio este cuidado
solo à tu diligencia.
Vè pues, qué te detienes?
Creon. Lo harè como lo ordenas. *Vas.*
Andr. Ay de mi!
Pirr. De su orgullo,
yo harè, que se arrepienta
esta ingrata.
Andr. Señor,
deten la ira sangrienta,
ó yà que la codicia
satisfacer pretendas
de los Griegos, haciendo
perecer la inocencia,
venga en mi sus enojos,
tambien haz que yo muera,
y divida ambos cuellos
una cuchilla mesma.
Pirr. Una victima sola
me ha pedido la Grecia;
afecta seriedad.
y asi de su demanda
no es razon que yo exceda,
que á mas de ser injusto
fuera cruel.
Andr. No fueras:
fuera tener piedad:
fuera digna clemencia,
Señor, de un alma grande,
dár fin á tanta pena.
y si te ha merecido
esta infeliz belleza
jamás algun agrado,
por ese amor fiquiera
tèn lastima, Señor,
de aquesta Prisionera,
y juntame en la muerte,
con mi querida prenda
Pirr. Es ociosa demanda,
y para concederla
era fuerza tener
tu pecho, y tu fiereza.
Y á Dios, que yá en el Templo
Hermione me espera. *Queriendo irse.*
Andr. Con que fin esperanza
asi, Señor me dexas?
con que asi me abandonas
al odio de la Grecia?
Pirr. Yá he dado mi palabra.
Andr. Ah Pirro! No creyera
capaz tu Real pecho
de tan cruel violencia.
Pirr Andrómaca, de ti
Pirro aprendió; y es fuerza,
no sienta agenos males,
quien tuvo tal Maestra.
Andr. Con que no has de mudar
resolucion tan fiera?
Pirr. Como tu la mudaste
por mi.
Andr. Pues à Dios queda;
que yo sabré buscarme
la muerte que me niegas,
por mi misma. *Quiere irse.*
Pirr. Detente,
cruel, barbara, fiera...
Andr. En vano es detenerme,
tyrano; aunque no quieras,

no

no faltará un azero,
ò un lazo, con que pueda
librarme de tu furia,
y huir de tus cautelas.
Asi podré à lo menos,
sin rubor, ni verguenza,
abrasar à mi Esposo
en la Region Eterna
de los Eliseos.
r. Dime,
y à tal extremo llega
ese aborrecimiento,
que contra mi te empeña,
que mas horror me tienes
aún, que à la muerte mesma?
Ahora bien.... Porque à un tiempo
reflexiones, y veas
entre el mio, y tu pecho,
quanta es la diferencia;
yo me rindo à tu llanto,
y por calmar tu pena,
segunda vez renuncio
à la amistad de Grecia;
otra vez corto el lazo,
que me úne à la Princesa.
Qué respondes ahora?
què dices? en qué piensas?
Con muchas pausas.
abla, dì, cómo estàs
an dudosa, y suspensa?
Para un poco antes de responder.
r. Que quieres que responda?
ue si el Hijo me dexas,
orque yo sea tuya,
o me obligas con esa,
ue aunque la califiques,
o es hidalga fineza;
ues lo dàs, no à la mia,
no à tu conveniencia.
Andrómaca, oye un poco:
o quiero, que resuelvas
con mas conocimiento,
y que Astianacte tenga
de tu mano la suerte,
ó felìz, ò funesta,
que eligieres tu misma:
tu lo consulta, y piensa:
pocos momentos son
el plazo, que le espera.
Y à Dios; que allà en el Templo
aguardo tu respuesta. *vase.*

SCENA UNDECIMA.

Andròmaca sola.

Andr. Irè à donde me llamas,
pero irè muy diversa:
si, Tirano, muy otra
irè de lo que piensas:
y aqueste breve plazo
servirà à mi entereza,
de recoger mi aliento,
mi espiritu, mis fuerzas,
para la accion ilustre,
que rebuelvo en mi idéa. *vase.*

SCENA DUODECIMA.

Pilades solo.

Pil. Ya van entrando en el Templo,
al solemne sacrificio,
que à la quietud de la Grecia
oy el Rey ha prometido;
y à mi Principe, y Señor
no hallo, por mas que registro
todo el Palacio, y sus piezas
una por una examino.
Què serà Cielos! que el Alma,
no sè que secreto aviso
me està dando de algun grave
mal. Hermione me ha dicho,

que Oreſtes, caſi olvidado
de los furores antiguos,
al ſaber ſu caſamiento,
oy de ella ſe ha deſpedido
muy tranquilo, y muy ſereno,
muy atento, y muy medido.
Ay Cielos! Tranquilo Oreſtes,
quando pierde lo que quiſo?
no puede ſer: yo conozco
ſu genio impaciente, altivo,
y aun frenetico. Yo sè
las anguſtias, los delirios,
las anſias, y los furores,
que le cueſta eſte cariño.
Templado Oreſtes? Ay Cielos!
Y Hermione en brazos de Pirro?
No es poſible, no es poſible...

SCENA DECIMA TERCIA.

reſtes furioſo, Pilades.

Oreſt. Pilades....
Pil. Señor.... *Oreſt.* Amigo..
amigo, donde eſtá el Rey?...
Por aqui à Hermione has viſto?
Fue al Templo yà?.... Dió la mano
à eſe vil, à eſe enemigo?
Pil. Soſiega, Señor ...què tienes?
què ſucedió?
Oreſt. Vèn conmigo.
Pil. Qué intentas, Señor? repara,
no des en un precipicio.
Oreſt. Tendrás valor? *Pil.* Eſo puedes
preguntarme á mí?
Oreſt. Si, Amigo.
es la accion mas arrojada,
que oyeron haſta oy los ſiglos.
Pil. Eſcuſada prevencion
es eſa: ſolo te pido
que me digas lo que intentas.
Oreſt. Qué ha de ſer? Robarle à Pirro
de los brazos una ingrata.
Pil. Principe, y Señor, què has dicho
No reparas?
Oreſt. Ya, que tengo
que reparar? Al pie miſmo
de las Aras, ſi ellas fueran
contra mi furor aſylo,
le ſacarè el corazon
á eſte aleve, que ha podido
uſurpar ſegunda vez
todo el bien á mi alvedrio.
Pil. Robar à Hermione, ſeñor?
Y darle la muerte á Pirro?
Què furor, ò qué locura,
qué frenesì, ó qué delirio
fuera de tí te arrebata,
y uſurpa lo diſcurſivo?
En un momento, Señor,
la diſtancia has tranſcendido,
que hay de lo heroyco, á lo infame,
de la altura, al precipicio?
Tan preſto te has olvidado
del caracter, con que á Epiro
veniſte, de Embaxador?
Y ni á humanos, ni divinos
derechos tienes reſpeto?
Y què ſuceſo has creìdo,
que tendrá tanta impiedad?
Oreſt. Què ſuceſo? Vèr rendido
eſe Traydor à mis pies:
vèr vengado mi carino:
ver mis zelos ſatisfechos.
Pil. Y con modos tan indignos
ſolicitas hacer tuya
à Hermione?
Oreſt. Si no conſigo,
que me quiera, por lo menos
eſtorvaré ſu deſignio.
No ha de gozar otros brazos,
la que deſpreciò los mios.
Deſahogare mi enojo,
teñire el acero limpio

en la sangre de un Rivàl.
il. Ah, Señor! yà que el peligro
no reparas, á tu gloria
mira á lo menos.
reſt. Amigo,
ſi he de decirte verdad,
ſon en vano eſtos aviſos.
Ya aborreſco la inocencia;
ya no me ſufro à mi miſmo;
tengo un infierno en el pecho,
y ſolo à morir aſpìro:
pero quiero que à mi muerte
acompañen los delitos
mayores: yà eſtoy reſuelto:
eſto ha de ſer: ya lo he dicho.
il. Si eſtàs reſuelto à morir,
muere à lo menos como Hijo
de Agamemnón, y no manches
ſu fama con tal delito:
muere como, Oreſtes, muere
como grande, y ſea digno
de tì el poſtrer deſahogo
de un corazon ſiempre invicto.
reſt Què quieres decir con eſo,
Pilades? Eh! Son delirios.
l. Què he de decir? Que á lo menos
aguardes, Señor, que Pirro
te de ocaſion de vengarte
con mas honroſo motivo.
Oreſt. Y qual ha de ſer?
Pil. Faltar
à la fé que ha prometido,
abandonando á tu Prima
otra vez, por el cariño
de ſu bella Eſclava.
Oreſt. Es vana
iluſion de tu capricho.
Yo eſtoy reſuelto, y no quiero
conſejo yà, ni lo pido.
Y en fin, ſi para ſeguirme
te faltan aliento, y brios,
yo baſto ſolo; y á Dios,
que va mi valor conmigo.
Queriendo irſe.
Pil. Tente, Señor, que una coſa
es advertir el peligro,
y otra abandonarte en èl:
y pueſto que eres ſervido,
ſea lo que tu quiſieres.
Vamos, robemosle à Pirro
de los brazos á tu Prima,
y demosle muerte á èl miſmo.
Y ſi el hado ſe opuſiere
à todos nueſtros deſignios,
en muriendo de leal
Pilades, havrà cumplido. *Vanſe.*

ACTO QUARTO.

SCENA PRIMERA.

Salon en el Apartamento de Andròmaca, como en el Acto ſegundo; y ſale Andromaca ſola.

Andr. Hector, mi bien, mi Eſpoſo,
llegó el fatál, llegò el infauſto dia,
en que de dos afectos los mas dulces,
los mas violentos, vivo combatida.
Andròmaca, Señor, tu dulce Eſpoſa,
te es leal, y ha de ſerlo mientras viva;

no temas, no, mi bien, que à tu enemigo
por ſuceſor en el cariño admita.
Pero por otra parte, tú Aſtianacte,
la deſgraciada prenda tuya, y mia,
el unico conſuelo de ſu Madre,
porque es de tu valor imagen viva,
ſerà forzoſo, que á mis ojos muera,
por serte yo leal? Fiera deſdicha!
Tyrana lealtad! Amor tyrano,
que cueſtas tanto!

SCENA SEGUNDA.

Andròmaca, Creonte, Aſtianacte, Guardias.

Creont. Adrómaca, yà eſpira
el termino fatál, que el Rey concede
oy á tu reflexion, para que elijas:
y pues que incontraſtable
perſiſtes en tu barbara porfia;
dale al Hijo inocente,
que tu à morir embias,
dale el ultimo abrazo.

Andr. Ay infelice!
en lance tan cruel no hay quien me aſiſta?
Hijo cruel, aſi contra tu Padre
à tentar vienes la conſtancia mia?
Hijo ingrato! Aſi vienes
à afligir à tu Madre? Quita, quita, *enfureciendoſe.*
quitate de mis ojos, vete, y dexa
mi corazon en eſtas agonìas.
Pero què digo? Ay Cielos!
La Conſorte de Hector envilecida?
Entregada à un cobarde ſentimiento?
Todo con muchas interrupciones.
Ay Dios! Aquel valor, con que yo miſma
à mi Eſpoſo mirè vertiendo ſangre
por tantas bocas como tuvo heridas;
no lo tendrè para mirar á un Hijo,
que en la deſgracia, y el valor le imita?

Creon (Admirable muger!) *apart.*

Andr. Si, mi Aſtianacte;

el Cielo no ha querido, y mi desdicha,
que vengàras el Alma de tu Padre;
que à esto te reservè, Prenda querida:
pero en fin ya le vengas, pues que mueres,
por mantener la fé con que le estima
su Esposa. Si Hijo mio, satisfecho
quedará, con que Pirro no consiga
de tu Madre la mano; y asi vete,
vete á morir, que presto, Vida mia,
te seguirá tu Madre.

Queda con èl abrazada por un rato, y luego recuestase sobre un brazo en un Canapè.

Creon. Fiera Madre!
Que por solo un capricho determinas
perder la mejor niña de tus ojos.
Andrómaca, si tanto te lastìma,
si te llena de horror solo el pensarlo;
cómo, Señora, dì, cómo imaginas,
que has de poder sufrir, que en tu presencia,
el blanco cuello la segùr divida?

Andr. Calla, barbaro, calla: con mi llanto
me dexa: haz tu deber, y no me aflixas. *imperiosa.*
Ven, Astianacte, ven, idolo mio,
toma la ultima prenda, Vida mia,
de un amor desdichado. Vete ahora, *dale un abrazo.*
vete, Prenda querida,
vé à morir: y si acaso
antes que yo, llegáres por tu dicha *todo con pausas.*
à la estancia felìz de los Elisios,
busca à tu heroyco Padre, por tu vida:
besale la Real mano:
dile que no se tarde, Vida mia:
dile que venga presto
à encontrar del Lethéo en las orillas
à tu infelice Madre, que no puede
sin tales prendas conservar la vida.

Cresn. (Yo siento enternecerme.) *aparte.*

Andr. Y si pregunta,
quien tan temprano te llevó à su vista?
Tu le has de responder: la fé constante

de

de Andrómaca, tu Esposa, y Madre mia.
Creon. (No puedo resistir, bañado en llanto *apar.*
me siento: qué lealtad, y què desdicha!)
Andr. A Dios, luz de mis ojos:
à Dios, Hijo, mi bien, y mis delicias:
à Dios, dulce thesoro:
tù à morir vàs, y yo quedo sin vida.
Quedase desmayada.
Creon. Què dolor! Pero quéde sin consuelo
Madre tan cruda, que en su mal se obstina.
Vén tù, prenda inocente,
vén á pagar su ciega rebeldìa.
Vase con las Guardias conduciendo à Astianacte, que se buelve sollozando à mirarla.

SCENA TERCERA.

Andromaca sola.
Astianacte! Astianacte!
Levantandose desatinada.
buelve, adorado Bien, buelve mi Vida,
à consolar à tu afligida Madre....
quién, Hijo mio, te quitó à mi vista?
No temas, dulce prenda,
la acerada cuchilla;
yo morirè por tì: Yo de la Grecia
hartarè la venganza, y la codicia.
Pero ay Dios! Con quien hablo? Yo estoy loca:
Andròmaca infelice, tú deliras:
tu aqui yaces rendida al desaliento,
al inutil dolor; y à toda prisa
Astianacte entre tanto
al Sacrificio, y al altar camina.
Corre pues, triste Madre, busca à Pirro,
y si no le lastìma
mi llanto, y su inocencia, amor le venza:
amor de este peligro nos redima.
como resuelta.
La mano le daré... la mano? Ay Cielos!
Pudiste proferirlo lengua impìa?
Perdona, amado Esposo....

no temas, dulce amor, que mientras viva
en tu Andrómaca, pueda
entibiarse, la fé, con que te estima.
Fuiste el Amor primero,
y el ultimo serás: la lealtad mia
eterna te ha de ser: sì, mi hijo muera:
muera Astianacte, y mi decóro viva.
Mas que digo? Ay de mì! Barbara Madre!
Madre tyrana con tu sangre misma!....

Con inquietud.

¿Qué confusion de afectos encontrados,
es esta, Cielos, que mi mente agìta?
No sè lo que resuelva .... oh! con mi muerte
acaben de una vez las ansias mias.

Vase arrebatada.

SCENA QUARTA.

Theatro se mudará representando s Porticos pertenecientes al Templo Apolo, destinado para las Solemnida- Reales, y Sacrificios. Vista del mismo nplo, y Simulacro de aquel Dios. , y fuego delante de él, Vasos Sa- los, Coronas de flores, Segures, y Instrumentos pertenecientes al Sa- io. Musica funebre. Y sale por un Hermione, y sus Damas, por otro ro, Creonte, y Guardias. Astia- cte vestido de blanco, y corona- do de flores, entre los Minis- tros del Temple.

Y así pudiste dexarla,) *baxo à Creo.* tan peligroso lance
smayada, y casi muerta?
t. Señor, tan tyrana Madre
merece compasion.
Dices bien: muera Astianacte,
castiguen mis rigores
quien reusó mis piedades.
Victima se coloque *à los Minis.* sobre el Ara, y se prepare
la Cuchilla. Hermione bella,
vuelvo à ser tuyo, aunque tarde:
yo estuve ciego, Señora,
el tiempo que de mirarte
no he vivido: ya les rindo
à las Supremas Deydades
mil gracias, y tu verás
la fé con que en adelante,
como Esposo te idolatro,
y te sirvo como Amante.
Herm. Esposo, y Señor, aunque
con justa causa quexarme
pudiera, que hayas pagado
mi fé con tantos desayres,
el gozo de verme tuya,
y la gloria de llamarte
mio, que tanto me cuesta
de lagrimas, y pesares,
no dá lugar en el pecho
à otro afecto, que no cabe,
ni à mas sospechas que fueran
injustas; y así, aunque tarde,
yo recibo agradecida
el corazon, que me trahes,
que basta que sea tuyo,

So-

Señor, para ser amable.
Pirr. Y Andròmaca no parece?) *ap.*
Tú me corres con tratarme,
Bella Hermione, desta suerte.
Yo no merezco tan grandes,
y tan finas expresiones;
sino solo tus desayres,
tus desprecios, y que como
te traté yo, así me trates.
Herm. Quando yo satisfacciones
quisiera, Señor, bastante
era ese conocimiento
de que te adorè, y pagaste
con ingratitud mi afecto,
mi firmeza con crueldades:
pero tengo un corazon
tan cariñoso, y amante,
tan hallado con la dicha
de ser tuya, que un instante
de este gozo, hace que olvide
Muchos siglos de pesares.
Pirr. (Ella no viene.) Por qué *ap.*
Creonte la abandonaste
en tal riesgo? *Baxo à Creon.*
Creont. Vesla allì. *à Pirr. baxo.*
Pirr. Ingrata!

SCENA QUINTA.

Andromaca, Oreste, y los dichos. Griegos con Oreste.

Andr. A certificarme
vengo por mis mismos ojos
Pirro de tus impiedades.
Creon. (Quien vió tan rara osadía?) *ap.*
Herm. (Cielos! Yo tiéblo este lance.) *ap.*
Oreft (Yo traygo á morir dispuestos
mis Amigos, y Parciales.) *ap.*
Andr. Yo verè ahora si tienes,
Pirro, corazon, que baste
à executar tan sangriento
designio, como cebarte,
fiera cruel, à mis ojos,
en esa inocente sangre.
Pirr. Andròmaca, yá te he dicho,
que soy Rey, si fui Amante:
prueba mi rigor ahora,
pues que mi amor despreciaste.
Andr. Ah! Señor. Mira ...
Pirr No mas:
no es tiempo yà de piedades.
Oreft (Yo vuelvo à esperar.) *a*
Herm. (Yo estoy *a*
temiendo otra vez mi ultrage)
Pirr. El cuchillo.
Andr. Ay Hijo! Ay dulce
Esposo! En què fiero trance
me hallo por ti! *ap*
Oreft. (Incauto ahora
està, pero es mejor antes
dexar, que muera à sus manos
el infeliz Astianacte.)
Pirr. (Esta fiera no se mueve,
Y yo me siento cobarde.)
Durante estos apartes havran estado Ministros del Templo al rededor Ara, teniendo sobre ella à Astian en accion de estarle disponiendo al Sacrificio.
La Cuchilla esgrimo.
Andr. Ay Cielos!
Muera yo, mi Hijo se salve,
Pirr. O vosotros de Grecia
Supremos Dioses, Genios Tutela
à cuyo nombre oy Pirro
es justo que esta Victima con sagre
Esta Deprecacion hace Pirro, teni
en una mano el cuchillo, y pue
la otra sobre el Niño.
Andr. (Si resisto mas, es fuerza
tener pecho de diamante.)
Pirr. Recibid con agrado

el Holocausto, y su vertida sangre
haga entre Epiro, y Grecia
Firme la paz, reciproco el enlace.
Va á descargar el golpe, y detienele Andròmaca.

Andr. Pirro, detente, y conserva
à mi inocente Astianacte.
tuya soy: vesme à tus pies *de rodillas.*
resuelta à lo que gustares;
tu Esclava, y si no tu Esposa,
como tu quieras tratarme.
Creon. Què lastima!
Herm. Què oygo Cielos!
Pirr. Señora, y podré fiarme, *levantala.*
que éste no sea artificio,
con que estudiosa dilates
el plazo à la execucion,
y entiendas lisongearme,
para burlarme despues?
Herm. (Muero de rabia, y corage.) *ap.*
Orest. (Aunque esto es à mi favor, *ap.*
à este perjuro, à este infame
no he de sufrir tal desprecio
de mi Prima, y mi caracter.) *ap.*
Andr. Será esta mano, Señor,
de mi fé prenda bastante.
Pirr. (Pirro en que empeños te pone
esta accion? Pero adelante:
¿ahora dudas, quando logras
lo que tanto suspiraste?) *ap.*
con el Alma la recibo,
dueño mio.
Herm. (Ay tal desayre!
ingrato, y puedes mirar, *à Orest.*
que de esta suerte me me traten?)
Orest. (Señora, nada me digas,
calla, y espera) *impaciente.*
Andr. Pero antes,
jura en esas mismas Aras
á las Supremas Deidades,
que en una, y otra fortuna
à mi pequeño Astianacte,
à todo trance has de ser
Protector, asylo, y Padre.
Pirr. Mi bien, lo que tu quisieres.
Ola: el Principe al instante
se dè à la reyna, el Ara
sirva à otras Solemnidades.
Herm. (Quando no porque te quise,
di, como sufres, cobarde, *à Orest.*
teniendo yo sangre tuya,
este baldon de tu sangre?
Infiel, ahora te cortas?)
Orest. (No tienes que estimularme,
Señora, que en mis furores
tengo ya aguijon bastante.)
Pirr. Andròmaca, porque veas
lo que puede un Rey amante;
Al trono de mis Abuelos
quiero, bien mio, elevarte:
Señora eres de este Imperio,
en que Esclava te miraste;
y Reyna de mi alvedrio,
que te rinde vasallage.
Yo le prometo à tu Hijo,
sí, le ofrezco, sin que baste
ser Hijo de Hector, cariño,
ternura, y amor de Padre:
quantos han sido hasta aquí,
y quantos en adelante
se llamen sus enemigos,
quiero yo que se declaren
tambien por mios; y en fin,
porque no pueda dudarse,
quanto por tì me interesso:
yo reconozco à Astianacte,
y he de hacer que mis Vasallos
desde oy, Señora, lo aclamen
verdadero Rey de Troya:
y lo juro à las Deydades
protectoras del Epiro.
Orest. (Ahora furias infernales

es ocasion.) *ap.*
Herm. (Tu tambien *à Oreſt.*
And. (Corazon reſpira ahora.)
me abandonas vil Amante ?)
Andr. Pues con condiciones tales:
esta , Señora es mi Mano.
Pirr. Y esta la mia , adorable
Esposa.
Danse las manos. Y á este tiempo Orestes, cogiendo à Pirro incauto , le yere, y huye.
Oreſt. Muere perjuro.
Pirr. Traydor , tú à mi ?
cae en brazos de los Miniſtros.
Creont. Qué execrable
perfidia !
Andr. Valedme Cielos !
Herm Yo estoy vengada , desayres:
venga ahora lo que viniere.
Creont. Aun al pie de los Altares
no estàn seguros los Reyes
de la Griega Fé ?
Vanse los miniſtros llevando en brazos al Rey.
Andr. Leales
Epirotas , el Traydor
vivo , ò muerto no se escape.
Ved que os lo manda la Reyna.
Con imperio.
Un Dam. Qué desdicha ! *Vaſ.*
Otr. Qué desastre !
Huye , Señora. *à Herm. Vaſ.*
Herm. No vuelven
la espalda mis semejantes.
Yo me venguè : ordene ahora
el Hado , lo que gustare.
Andr. Creonte tu con el resto
de mis Guardias à Astianacte
asegura.
Creon. Ese cuidado,
y otros muchos , que este trance
exige , puedes , Señora,
con seguridad fiarme.
Y tù atiende solamente
à la preciosa importante
vida del Rey. *vaſ. con. Aſtian.*
Andr Aunque puedo
en esta ocasion vengarme
de tí Hermione , que en esto
tienes , no pequeña parte;
no he de hacerlo, que en fin eres
muger , y no he de negarte,
que estás en algo ofendida:
pero te advierto , no obstante,
que los Reyes son personas
tan sagradas , é inviolables,
que aunque quiebren los derechos,
aunque atropellen , y agravien,
el atentar à su vida
es delito tan infame,
que sin que valga el pretexto
de la tutela inculpable;
y aun cayendo tan vil mancha
en las Purpuras Reales,
no es posible que se borre,
sino se lava con sangre,
Herm. Has lo que quieras , Muger
orgullosa , y arrogante:
no me quitaras el gusto
de haver visto en su vil sangre
rebolcado , y quizá muerto
tu falso , y traydor Amante :
y de esta satisfaccion
es el consuelo tan grande,
que por el Trono de Epiro
no te diera lo que vale
el contento , con que he visto
mi venganza , y tus pesares. *vaſ*

SCENA SEXTA.

Andromaca ſola.

Andr. Quando divinos Cielos
tendràn fin mis anguſtias, mis deſvelos,
toda mi vida es ſuſtos, toda azares,
congojas, deſconſuelos. Haſta ahora
me hizo temblar la ſuerte combatida
de mi Hijo Aſtianacte;
pero ya en fin que ſu precioſa vida
Creonte ha aſegurado,
otra vez mi terneza
à combatir empieza
en la vida del Rey nuevo cuidado,
Qué ſerà? Ay Dios! ſi el penetrante acero
hizo mortal la herida?
iré à ſaberlo; ſi, verè à mi Eſpoſo:
y ſi al golpe cruel rindió la vida.
Ay triſte!... Con que en vano
por un Hijo querido,
Andrómaca infelice, te has vendido?
Y ſi Pirro te falta, de Aſtianacte
eſtá el peligro en pie. De Menelao,
ſon muchos en Epiro los Parciales,
yo haſta aqui pobre Eſclava, y eſtrangera
ignoro, y no diſtingo los Leales.
Entre tanto ſerá mi antigua gloria
fabula à las edades,
y à la poſteridad dirà mi Hiſtoria,
que huvo quien humilló mis vanidades;
que ajé el Laurel que orlaba mi decoro;
y que fuì desleal à la memoria
del Eſpoſo que adoro;
que en lugar de vengarle
à coſta de un heroico ſufrimiento,
flaca, y facil muger cedì al tormento.
Ah, memoria cruel de Hector mi Eſpoſo
Tu eres en eſte trance
el torcedor violento, y riguroſo,
que me tiene ſin vida,

y me hace odiar la luz. Ay Hector mio!
Parece que te veo,
(ó es ilusion, que finge à mi deseo
mi ciega fantasia)
en purpura bañado,
y de crueles puntas traspasado,
reñirme esta flaqueza,
y acordarme tu amor, y tu firmeza.
el Rey por otra parte
es mi Esposo, y mi Dueño;
y aunque le aborrecì con tal empeño,
igualmente forzoso
es en mì ya quererle como Esposo.
Y si quiso la suerte
volvermelo à quitar, vengar su muerte.
Cielos! abra el destino
en tanta confusion algun camino.
Entre tanto sepamos
com està el Rey. Pero Creonte viene:
mejor serà, que su razon espere
que él me sabrà decir si vive, ó muere.

SCENA SEPTIMA.

Andromaca, Creonte.

Andr. Creonte, que ha sucedido?
vive el Rey, ó como està?
porque tu semblante indica
que hay alguna novedad
aunque no qual es.

Creont. Ahora
Reyna, y Señora, podrás
vivir contenta, y gustosa.
Cumplió tus deseos ya
el destino, bien à costa
de nuestro amor, y lealtad:
tu fé, Señora, los Cielos
la han querido conservar:
Astianacte està seguro
de la tirana impiedad,
y el Rey muriò; con que quedas
libre del ansia mortal,
que te costò su cariño.

Andr. Murió Pirro? Que pesar!
Havrà genero de pena,
especie alguna de mal
puede haver, injustos Cielos,
que no hayais hecho probar
à este infelize muger?
ay Pirro! moriste ya?
Y que presto como mio
te quiso el Hado tratar!
pues para ser desdichado
no huviste menester mas.

El Rey á los bastidores.

Pirr. desde aqui, sin que la Reyna
repare en mi, he de observar
como me sale este engaño.

Creont. No entiendo esta novedad,
Señora: ¿pues cómo asi
lagrimas viene à costar

à tus

à tus ojos en su muerte,
el que con odio mortal
aborreciste viviendo?
dr Si, Creonte, quanto mas
fue justo aquel odio, ahora
es mas justo este pesar.
yo miré al Rey con horror;
yo le aborrecì, es verdad,
mientras que fue mi enemigo;
pero mi estrella fatal
dispuso, que por un Hijo
le haya havido de llamar
mi Esposo.
r. O heroyco pecho
digno de fama inmortal!
eon. Segun eso, tan distinta,
Señora, vienes à estar,
que si èl viviese.....
dr. Ah! si el Cielo
huviese querido dar
este consuelo à mis ojos,
yo le amara: que es amar?
e idolatrara, y le fuera
an cariñosa, leal,
como su piedad merece.

SCENA OCTAVA.

Pirro, Andrómaca, Creonte.

ro saldrà arrebatadamente, como
transportado de alegria.

r. Tuya es, mi bien, la piedad,
ues tù la vida me vuelves,
on esta seguridad
e qua pagas mi fineza.
r. Cielos! que llego à mirar?
ue es esto Pirro? Tu vives?
, Señor, sin riesgo estàs?
. Con los brazos, Dueño mio,
quiero certificar:
vo estoy, si tus rigores
no me vuelven à matar.
el golpe, Señora, fue
ligero, y no ha hecho mas
que privarme del sentido;
pero la herida mortal
es la que me hacen tus ojos,
y no me puedo librar.
Andr. Mi Rey, mi Señor, mi Esposo,
que este dulze nombre es ya
el Timbre con que me adorno,
y de que me precio mas,
el no imaginado hechizo,
el encanto singular,
que en entrambos ocasiona
tan no vista novedad.
Yo no sè, que hallan mis ojos
en ti, que llègo à dudar,
si eres otro del que fuiste,
quando ciego, y pertinaz
te aborrecì mi enemigo.
¿Quien, Señor, puedo causar
tan rara mudanza? quien
pudo hacer milagro tal?
Sino tu heroyca virtud,
tu animo excelso, y Real.
Ahora si, Pirro, distingo
el explendor inmortal
con que brillan tus acciones:
ahora llego à mirar,
como es en sì tu grandeza,
tu indole, tu magestad.
Pirr. Oyes, Creonte? Mi suerte
havrà quien llegue à igualar?
Andr. Y en fin, yo, que por no amarte
he llegado à detestar
esta Aura, que nos mantiene,
ya con otra voluntad
solo apetesco, que vivas,
pare que puedas pagar
en mis brazos la fineza,
con que te adoro leal;

y para que à mi Hijo puedas
ſoſtener, y conſervar
en la fé de tus empeños,
y tu palabra Real.
Pirr. Si, Dueño mio, y de nuevo
la vuelvo à ratificar.
Yo le ſervirè de Padre,
que aun que fué uu Heroe ſin par
en la Familia de Aquíles
hartos exemplos tendrá,
que à lo grande, y à lo heroyco
le pueden eſtimular.
Andr. Pues con aqueſta eſperanza,
Señor, vueſtra Mageſtad
me perdone, ſi me atrevo
à dexarle, por buſcar
mi amada Prenda, que hà rato,
que falta à mis ojos ya.
Pirr. Id, Señora, y de mi parte
eſte abrazo le llevad, *Dale un abraſo.*
en prendas de que le quiero
con tan tierna voluntad,
como ſi fuera mi Hijo.
Andr. Mil ſiglos, Senor, vivais.
Pirr. A Dios, Eſpoſa querida,
mira que no has de tardar
en verme.
Andr. A Dios, dulce Eſpoſo,
yo te volveré à buſcar.
Pirr. Proſpere tu vida el Cielo.
Andr. Pague el Cielo tu piedad *Yendoſe.*
perdona Alma de Hector, ſi eſto es
cariño,
tu enemigo venció: yo adoro à Pir-
ro. *vaſe.*

SCENA NONA.

Pirro, Creonte.

Pirr. Creonte, Creonte, amigo,
que me dices de eſto? Havrá
otro mas felíz que yo?
no es poſible ſe dé igual
fortuna como la mia.
què virtud, y què beldad!
Creont. Qué bien te ſalió el engaño
Pirr. Yo no llegué à imaginar,
que aquel rencor ſe trocara
en tanto amor, y lealtad.
Creont. Y mas, viendo que el temor
ſolamente fué capaz
de rendir un corazon
tan rebelde, y tan tenàz
à ruegos, y perſuaſiones:
ſi bien, Señor, es verdad,
que un animo generoſo,
ſi una vez reſuelve amar,
no conoce las tibiezas,
que en un cariño vulgar
la mas cuerda confianza
ſuele tal vèz deſpertar.
Pirr. ¿Dime, Creonte, no tiene
una cierta autoridad,
un no ſé qué oculto imperio,
y un tan poderoſo iman
Andròmaca en ſus palabras,
que à ſu violencia eficaz,
no hay reſiſtencia que baſte?
Creon. En la exceſiva beldad
de vueſtra Eſpoſa, Señor,
ſer hermoſa, no es la mas.
Pirr. Lo grande, Amigo, lo heroy
peregrino, y ſingular,
ſon las prendas, con que brilla
ſu animo excelſo, y Real.
en fin, mi dicha llegò
adonde pudo llegar.
yo no aſpìro á mas empleo:
Andrómaca ocupara
ſola el corazon de Pirro.
Creon. Digna ocupacion ſerá
da tu pecho. Pero en tanto,

per-

perdonale á mi lealtad,
que te advierta, que es ya tiempo
de retirarte, que estás
con la falta de la sangre
algo debil:
r. Es verdad:
yo me retiro à mi quarto.
ú, Creonte, vé á buscar
Hermione, y de mi parte,
que disponga, le dirás,
in dilacion su partida;
que oy mismo se ha de embarcar,
para volver á su Patria:
pero que eso no será,
in que vea por sus ojos
en su Primo, el exemplar
mayor, que vieron los siglos:
dirasle, que esto mas
e quiero añadir, que pueda
Menelao contár.
Tú, en los puestos convenientes
ntre tanto apostarás
ni gente, por si tal vèz
ntentan amotinar
os de su sèquito alguna
ecreta parcialidad.
nt. Voy, Señor, à obedecerte.
r. Y mira, que has de velar
on la mayor atencion
obre los pasos, que dá
n estos breves instantes,
Hermione.
reon. Asi se hará.

ACTO QUINTO.

SCENA PRIMERA.

ría, como en el Acto primero &c.
Pirro, Pilades.

Esta vez con justa causa,
turbado, y medroso llego,
gran Señor, à tu presencia.
Pirr. Porqué?
Pil. Porque ignoro el medio
de consiliar tan distintos,
y aun encontrados afectos;
como el gozo de que vivas,
quando te juzgaba muerto;
la lastima de un Amigo,
en tanta miseria puesto;
y en fin, el dolor de vèr
olvidados los respetos
de Hermione mi Señora.
Todos, Pirro, son afectos
tan violentos, y tan proprios
de mi estado, y de mi empleo,
que por no haver de dexar
quejoso à ninguno de ellos,
espero tendrás à bien,
que los entregue al silencio.
Pirr. Pilades de tu modestia,
tu cordura, y tu talento
siempre creì, que supieras
unirlos, sin ofenderlos.
Y porque quiero aprender
de tì, è imitarte en ello,
quiero tambien que esta vez
sea mi dolor modesto:
à Hermione tu Señora
le has de intimar, que al momento
se parta, y que tu has de ser
quien la conduzga á su Reyno.
dirásle, que se pisponga
à partir; y que primero
verá en su Primo, y su Amante
el mas atroz escarmiento
de mi justicia; y que un acto
tan grande, ella misma quiero
que lo autorice.
Pil. Señor,
aunque ayrado, y justiciero

te quiera en esta ocasion
la afrenta, y el sentimiento
de vèr, que huviese quien loco,
barbaro, atrevido, y ciego
se atreviese à tu persona;
y aunque el delito es tan feo,
la accion es tan alevosa,
y tan vil el pensamiento,
que con tocar à un Amigo,
à quien con el alma quiero,
por mas que pruebo á escusarlo,
no hallo el camino de hacerlo:
pero no obstante, Señor,
ya que tú me hablaste en ello,
no has de ofenderte, si humilde,
postrado à tus pies te ruego,
que pues quisieron los Hados,
que fuese vano su intento,
y que tu preciosa Vida
se mira, Señor, sin riesgo,
olvides...

Pirr. Pilades, calla:
no digas mas, que ya veo
á donde vas á parar:
y un delito tan horrendo
á los Griegos les parece
capaz de perdon?

Pil. Los pechos
reales, y generosos
en los agravios agenos
fue donde el rigor mostraron
de un justo, y prudente zelo;
y solo para los proprios;
generosamente cuerdos,
han sabido reservar
los piadosos sentimientos.
Yo no te acuerdo, Señor,
que Orestes estuvo ciego:
que el destino, que le traxo
siempre de congoja lleno,
al corazon le introduxo
todo el furor del Infierno,
con el ansia, y el pesar
de ver el desayre hecho
à su Prima la Princesa:
nada, Señor, nada de esto
quiero que sirva en su abono,
hoy yo por él intercedo:
solo por lo que tu debes
à tu fama, y á tì mesmo,
has de perdonar... mal digo,
castigar su atrevimiento
con el desprecio, y olvido:
que yo por él te prometo,
que quede tan afrentado,
que si acaso llega á tiempo
la clemencia, y sobrevive
á tu piadoso Decreto
vaya profugo, ignorando,
sin destino, y sin acierto,
donde nunca.

Pirr. Basta, basta:
no te canses mas en esto,
porque es ociosa fatiga.
Yo sé lo qua à mì me debo,
y sé tambien lo que debe
al Publico al mismo tiempo
un Rey cuerdo, generoso,
politico, y justiciero:
si en mì solo consistiera,
yo le soltára al momento;
y à no ser un vil, indigno
de que yo mida mi esfuerzo
con èl; sì, yo le matára
cara á cara, y cuerpo á cuerpo:
pero debo à mis Vasallos
la Justicia, y el exemplo:
la Fé publica se halla
profanada, y el derecho
universal de las Gentes
se vè pisado, y pidiendo
la reparacion precisa:

yo no tengo arbitrio en ello:
no obstante, para que veas,
Pilades, hasta qué extremo
me lleva de complacerte
la inclinacion, y el deseo,
ya que otorgarte su vida,
y su libertad no puedo,
yo haré por ti, que no sea
en publico su escarmiento,
y que Hermione no asista,
como tenia resuelto,
à Espectaculo tan triste.
. Con que, Señor, no hay remedio?
r. Yo no lo sè, ni le hallo.
y tú puedes desde luego
con su Prima abandonar
esta Playa, y este Reyno,
; (Hasta que mi fin logre,
pesares, disimulemos.) *ap.*
pues, Señor, si ha de morir,
dame licencia à lo menos,
que antes de partir le vea,
y en los ultimos alientos
le su vida sirva à Orestes
ù Amigo de algun consuelo.
r. Ya otorgué à tu mediacion
y à tu amistad quanto puedo,
y quanto nunca pensè
acer en favor de un Reo
e esta calidad; y à Dios. *vase.*

SCENA SEGUNDA.

Pilades solo.

Guardete, Señor, el Cielo,
ara que la Grecia pueda
engar en tí, y en tu Reyno,
e Hermione los agravios,
perfidia, y su desprecio.
Orestes ha de morir,
yo con este sosiego
inutilmente discurro?
Y yo à su lado no muero
por defenderle, ò con él,
si no le saco del riesgo?
Sublevaré mis Parciales,
convocaré quantos Griegos
hay en Butrota, que à todos
es comun el sentimiento.
Pero ay Cielos! que es el plazo
muy breve, y me falta tiempo
para armar, y disponer
la empresa dificultosa:
muchas las Guardias, y el puesto
muy seguro: ¿y si entre tanto,
que recojo los dispersos,
muere el desdichado Orestes;
qué sirven estos esfuerzos,
sino de hacer, que se agrave
su delito con el nuestro?
mas acertado sería,
puesto que escusar no puedo
su muerte, vengarla en Pirro,
y entrar matando, y muriendo,
hasta llegar à quitar
este Tyrano de enmedio;
y en dexandole sin vida,
vender la mia à buen precio.
Pero este es designio vano,
porque desde aquel momento,
que Orestes erró la accion,
andan todos muy dispiertos
en su custodia. Ay Amigo!
Qué podré hacer en tal riesgo?
yo estoy confuso... los plazos
se acortan.... y no hallo medio
à tanto mal..... *Suspendese un poco.*
pero ya,
si no me engaña el deséo,
he dado en el mas seguro.
pero esto diralo el tiempo.
Lo primero, à asegurar

voy à la Reyna, y luego...
Todo esto con prisa.
pero ella viene: no entienda
por ahora mis intentos.

SCENA TERCERA.

Hermione presurosa, y de luto. Pilades.

Pil. Señora, qué triste nueva
me dá ese trage funesto?
murió tu Primo?
Herm. Ay de mì!
No sé, Pilades, si ha muerto;
se, que aguarda por instantes
la muerte, y al mismo tiempo
sé, que mi honor, mi decoro,
y mi vanidad murieron.
Sé, que Orestes por vengarlos,
en tal afrenta está puesto,
y que tù, traydor Vasallo,
falso Amigo, infame Griego,
estás aqui sin tentar
su venganza, ó su remedio.
Aleve, y puedes sufrir...
Pil. Señora, tened os ruego
los pesares, y esperad,
à que os desengañe el tiempo.
Yo he de morir, ò librarte.
Herm Y cómo piensas hacerlo?
Pil. El modo, mejor que yó
ha de decirlo el suceso.
Pirro quiero, que al instante
os lleve conmigo al Puerto,
y à poder de vuestro Padre;
y para lo que pretendo
executar por Orestes,
por vos, y por mi, es consejo
prudente, que se asegure
vuestra Persona primero.
Luego dexad á mi industria
lo demás, que yo os ofrezco,
(y bien sabeis, que yo cumplo
mejor de lo que prometo)
ò la Persona de Orestes,
ò quando no, por lo menos
asegurar tu venganza,
llenando de horror, y duelo
este Palacio, que oy llena
la alegria, y el contento.
Herm. Y cómo ha de sér, si el plazo
es tan breve? Ah! que yo temo,
que con vanas esperanzas
lisonjeas mi tormento!
Ay Orestes! que tu mueres
por mi, y yo, ay triste! no puedo
darte la vida!
Pil. Por Dios
Señora, no malogremos
con llanto inutil las horas.
vete, Hermione, vete al Puerto,
que sin tardar mucho, Orestes,
y yó, en él te buscaremos.
Herm. Muerta voy. *Vase.*

SCENA QUARTA.

Pilades solo.

Pil. Corazon mio,
llegó en fin, llegò yá el tiempo
de que en ti conozca el Mundo,
qué fuerza tiene el afecto
de la amistad. Tù, sagrado
suave vinculo estrecho,
que en Pilades, y en Orestes
unes dos amantes pechos;
tù si acaso falto á Pirro,
y si las leyes ofendo
del Hospedage, por mi
á los siglos venideros,
en favor mio podrás
Responderles, que mi intento
si no es noble, mi amistad

es fina hasta tal extremo, me arrebata á aqueste exceso. *vase.*
que por librar á un amigo

SCENA QUINTA.

Mudase el Theatro, de suerte que represente lo interior de una Carcel de Estado, con escasa luz, y una especie de Canapé proprio de tal lugar, en que recostarse. Y sale Orestes en Cadenas.

Orest. Y bien, queda otro mal? Hay mas pesares,
Dioses injustos, barbaro destino,
que Orestes sufra? Quedan mas desdichas,
con que oprimir à un Hombre? Hay mas delitos,
que cometér? Yo alabo tu constancia
hado implacable. Yá, yá has conseguido
hacer de mi la fiera mas odiosa;
el monstruo mas sangriento; un asesino;
un perfido; un infame; aborrecido
de Cielo, y Tierra. Ea, prosigue, acaba:
ya está hecho lo mas: venga el castigo:
no, porque de lo hecho me arrepiento,
si, porque acabe de una vez conmigo.
Sientase.
Orestes infelìz! Con que naciste
para servir de exemplo á los nacidos?
con que subiste á la mayor grandeza,
porque fuese mayor tu precipicio?
eh bien: muero contento: sì, contento;
pues para tal vivir, harto vivimos.
Hermione ingrata! Tú de tantos males
eres la causa principal; tu has sido
el fatal instrumento, tú la sola
ocasion de mi infamia, y mi delito.
tú no quisiste à Esparta dar la vuelta,
quando fuera razon; tu has pretendido,
que uniendose á mis zelos tus desayres,
vengase tus agravios, y los mios.
yo ciego me arrojé: rompì las leyes
de la Hospitalidad; y un golpe mismo
me hizo el mas vil, el mas odioso.
Levantase.

Ah! Furias,
crueles Furias, hijas, del abiſmo!
por qué no me arrancais de aqueſte pecho
el corazon, que ſin conſuelo anìmo?
Recueſtaſe.

SCENA SEXTA.

Hermione, Oreſtes.

Herm. Oreſtes! *Buſcandole con anſia.*
Oreſt. Ay de mi!
Herm. Principe? Oreſtes?
Con arrogancia, mientras Hermione anda como buſcandole.
Oreſt. Quien me llama? Es que el termino preciſo
llegó á mi vida? Venga, que ya tarda
à mi impaciencia... Pero, ay Dios! que miro?
que me quieres, Hermione, que me quieres,
en los extremos males con que lidio?
cómo entraſte haſta aqui? O à qué veniſte?
ya eſtaràs ſatisfecha, que tu Primo,
tu aborrecido, tu importuno Amante,
te dexa para ſiempre, y ſe ha perdìdo,
porque te quiſo bien.
Herm. Principe, calla,
no me atormentes mas con repetirlo,
dexa que yo lo ſienta, y que à tu lado,
pues no puedo por tì, muera contigo.
Oreſt. Ah lindo tiempo, eſteriles liſonjas,
eſtudiado, é inutil artificio!
Vete Hermione en paz; dexa que muera
en mi mal, en mi rabia, en mi delirio.
vuelvete tú à tu caſa, y hazte cuenta,
que Oreſtes no naciò, ni fue tu Primo.
Herm. Ay infeliz! Y acaſo te perſuades,
que han de faltarle à Hermione los brios,
para mirar con roſtro imperturbable
la muerte? Vive el Cielo, que ſi Pirro
le niega à mi dolor, que te acompañe,
Principe amado, en el cruel ſuplicio;
yo miſma, sí, yo miſma he de buſcarle
con un tóſigo, un lazo, ó un cuchillo.

Oreſtes, yo eſtoy ya determinada,
y aun que me ruega Pilades tu Amigo,
que aſegure mi Vida, y mi Perſona,
porque conviene aſi para el deſignio
de librarte, no ſufren mis alientos,
ſalvarme yo, dexandote en peligro.
Oreſt. Y Pilades tambien quiere perderſe?
yo le conozco; es muy leal, muy fino;
no pienſa, no, en ſalvarme: hará eſe esfuerzo,
porque entiende que aſi cumple conſigo.
Y luego morirá deſeſperado,
en viendo ya deſecho ſu partido.
Yo lo miro impoſible: es mucha gente
la que me guarda; y es muy fuerte el ſitio;
la vigilancia grande; y yo no entiendo
por donde, ò como pienſa conſeguirlo.
Pero tú como, dime, has penetrado
deſta lobrega eſtancia, haſta el retiro?
Herm. Por unos ſe abrió el paſo mi reſpeto;
el oro en otros me allanò el camino.
Oreſt. Punto infeliz, en que empezé à quererte!
Herm. Triſte momento, en que veniſte à Epiro!
Oreſt. Salvate tú, mi bien; ſalva tu vida;
dale à la mia eſte poſtrer alivio.
Herm Oreſtes, es en vano aconſejarme:
yo no ſalgo de aqui, ſino contigo.

SCENA SEPTIMA.

Pilades, Oreſtes, Hermione.

Pil. Hermione, Señora, còmo es eſto?
eſta vez me perdona, ſi te riño,
como leal Vaſallo, eſtos exceſos.
Pues quando yo yá tengo prevenidos
Los que me han de ſeguir en eſta empreſa;
quando por ti pregunto, y ſolicito
ſaber, ſi eſtás, Señora, aſegurada;
me informan, que no ſales del recinto
del Palacio, y ſiguiendote las huellas,
vengo por fin á hallarte en eſte ſitio?
Oreſt. Tu Pilades la ruega, y la perſuade,

que

que contigo se salve. *Llora Herm.*
Pil. Esos suspiros
no aplacan de la suerte los enojos,
ni al Principe aligeran estos grillos.
retirate, Señora, hazlo si quiera,
porque pende de aqui el intento mio:
vé, y manda, que al instante en nuestras Naves
el equipage todo prevenido
estè à levar el Ancla: Vete al Puerto,
vete, y alli me espera con tu Primo.
Oreſt. Vè, Señora, no estorves sus intentos.
Herm. Yo iré: pero ay de mi! que mal me animo. *Vase.*

SCENA OCTAVA.

Oreſtes, Pilades.

Pil. A Dios, Principe, à Dios. *Yendose à prisa.*
Oreſt. Pilades tente,
creeme tu tambien, que ese designio
es temerario, y vano: dexa el Puerto,
salva tambien tu vida, huye de Epiro,
no abandones, Amigo, à la Princesa;
dexame à mi morir.
Pil. Señor, que has dicho?
consuelate, que en breve por mi mano,
ù vengado estarás, ò salvo.
Oreſt. Y Pirro,
no sospecha de ti?
Pil. Sabraslo todo:
no es tiempo ahora: à Dios, à Dios Amigo. *Vase.*
Oreſt. El te lleve con bien, y à mi me abrevie
los plazos de este barbaro Martyrio. *Vase.*

SCENA NONA.

Mudase el Theatro de suerte, que represente el Quarto de Andromaca, no enlutado como al principio, sino adornado festiva, y magnificamente. Y sale Audròmaca, Astianacte, y sus Damas, todos de gala.

Andr. Què de cosas de un dia
el periodo encierra!
Qué increibles acasos!
Qué estrañas contingencias!
En el espacio breve,
que por la azul Esfera,
el Padre de las luces
aún no ha dado una vuelta.
me ha visto Epiro Esclava,

per-

erſeguida, y expueſta
un barbaro Decreto,
à una venganza fiera:
á de mi voz pendiente,
ni pie rendido beſa,
yà mi antojo es ley,
ue obedece, y reſpeta.
y Iſmene! quan poco
iſta de la grandeza
ſumo abatimiento!
quan corto eſpacio media
ntre eſto, é indiſcretas,
: las humanas dichas
:nen por la primera,
autoridad del Cetro,
la ſervil cadena!
ligalo yo, que he ſido,
eſta varia Eſcuela,
emplo de ambas ſuertes,
proſpera, yá adverſa.
o me vi de la Frigia,
ñora, y Heredera,
poſa del mayor
roe, que viò la Tierra:
tuve en mi Aſtianacte
a Precioſa prenda,
n que me aſeguraba,
: era mi dicha cierta;
n una triſte noche,
:he horrible, y funeſta,
:he en fin, que á mis ojos
ì que fuera eterna,
e á perderlo todo:
os Hados quiſieran,
tan odioſa vida
tambien perdiera.
ne Eſclava, deſnuda,
eada, y ſujeta
apricho de un hombre,
tratarme pudiera
no infame deſpojo
de tan coſtoſa Guerra:
mas, para qué repito
lo que voſotras meſmas
ſufriſteis; pues que quiſo
el deſtino, que fuerais
de mi continuo llanto,
y mi mal compañeras.
En tan humilde eſtado,
yá haveis viſto, qué penas,
qué ſuſtos, qué congojas
eſte Niño me cueſta.
Hice en fin lo que nunca
imaginé, que hiciera:
dìle la mano à Pirro.
Perdóname eſta ofenſa,
alma de Hector mi Eſpoſo:
tu amor me forzó à ella.
Contrariedad de afectos
eſtraña, pero cierta.
Pues por guardar tu Imagen
en tu Hijo, en quien puedan
revivir tus acciones,
tu nombre, y tus proezas,
borré la que dexaſte
acá en el Alma impreſa.
En fin, Iſmene mia,
yà vés, que en la eminencia
de la Soberanìa
eſtoy otra vez pueſta;
que por Pirro reviven
mis eſperanzas muertas;
y que he de verme en parte
vengada, y ſatisfecha
con la muerte de Oreſtes,
de la perfidia Griega.
Y penſaràs acaſo,
que con aqueſto ceſan
mis anſias, mis temores,
y que vivo contenta?
Quanto, ſi lo imaginas,
tu penſamiento yerra!

yo no sé, amada Ismene,
que de confusas nieblas
el corazon me cubren,
y mi discurso ciegan!
qué de dudas me asaltan!
qué de sustos me cercan!
el animo enseñado
al llanto, y à la queja,
no vive con el gusto,
ni se halla sin su pena:
si miro à lo pasado,
temo siempre, que vuelva
de aquella fatal noche
la lastimosa Scena,
si à lo presente miro,
la instable contingencia
de las humanas dichas,
Ismene, no me dexa
gozar aqueste rato,
que remite su fuerza
el rigor, con que siempre
me persiguió mi estrella.
yo no sè lo que al pecho
aflixe, y atormenta,
que sin saber la causa
casi al llanto me fuerza.
No entiendo este presagio,
que acobarda mi idéa,
que en todo quanto miro
un riesgo me presenta.
tú tambien, Hijo mio,
dulce, y querida prenda,
parece, que presientes
alguna nueva pena.
No sè qué ceño cubre
esa frente serena,
que al alma de amargura,
de asombro, y susto llena.
qué tienes, Hijo mio?

SCENA DECIMA.

Pilades con Griegos, y los dichos.
Pilades dice à los suyos, que quedan la parte de adentro.

Pil. Amigos, à una seña,
ó una voz, que yo dière,
asegurad las puertas,
Sale.
Senora, el Rey me manda
que lleve à su presencia
al Principe Astianacte;
y asi permite...

Andr. Espera,
Pilades, ay de mì!
que novedad es esta?
el Rey para qué quiere
à mi Hijo? qué intenta?

Pil. No me toca ese examen
à mi, fino el que sea
el Rey obedecido
con toda diligencia.

Andr. Ay Cielos! no sé què
el corazon rezela.

Pil Y asi dexad, Señora....
Và à asir del Niño, y Androm lo resiste.

Andr. Pilades, tente, espera,
y huvo de ser un Griego,
à quien el Rey le diera
tal encargo?

Pil. No es justo,
que un punto me detenga:
preguntadselo al Rey,
que élos dará respuesta.
y dadmelo entre tanto,
ò haveis de hacer, que os pierda
el respeto.

Andr. Traydór,

cómo !
!. De esta manera *Cogele eu brazos.*
ola ese tierno Infante.
salen.
dr. Suelta, Tirano, suelta...
. Donde se os ha mandado
conducid con presteza.
Vanse llevandolo.
ndr. Os seguiré, villanos...
nt. un. Muerto soy!
dr. Qué violencia!
. No me sigais, que importa
A su vida, y la vuestra. *Vase.*

SCENA UNDECIMA.

Andromaca, sus Damas.

ndr. A Dónde vàs, Tyrano,
à dónde me llevas?
a Dam. Ay señora! mataron
as Guardias, *mirando adentro.*
a. Qué tragédia!
dr. Esta es traycion sin duda...
Ismene, yo estoy muerta!
ola, Guardias, Soldados...
Damas á los Bastidores, ò Puertas de la Sala.
n. Traycion, traycion.
dr. Qué pena!

SCENA DUODECIMA.

reonte, Guardias, Andròmaca, Damas.

ont. Señora, què es aquesto,
ue hàllo las Centinelas
l entrar desta estancia
egolladas, y muertas?
r. Ay Creonte!
on. Què ha sido?
y el Principe?
Andr. Por fuerza
me la arrancó del seno
Pilades, y le lleva
al Rey, que segun dixo,
es el Rey quien lo ordena.
Creont. El Rey? es imposible.
alevosìa Griega
fué, y ardid con que quiso
encubrir la violencia.
Sus designios penetro,
al puerto và: no temas,
que con los mios, antes
que al Mar hacerse puedan,
quitaré à esos traydores
de las manos la presa.
leales Epirotas,
al Puerto, al arma.
Vase con algunas Guardias.
Dentr. Guerra.

SCENA DECIMA TERCIA.

Andromaca, sus Damas.

Andr. Ay de mi! si Creonte
quizà á tiempo no llega,
qué serà de Astianacte?
piedad, Cielos, clemencia!
yo misma iré, yo misma....
pero adónde? qué senda,
què rumbo tomar puedo,
si al mar, y al ayre entregan
mis tristes esperanzas?
daré al viento las velas,
irè en su seguimiento
con las Esquadras nuestras.
pero si el Rey me vende?
si falta à sus promesas?
què puedo hacer?... al Puerto

Irè... pero se niega *confusa.*
torpe el pie á mi deseo,
y el corazon se yela....
Ismene...
Dexase caer sobre sus Damas.

SCENA DECIMA QUARTA.

Pirro solicito, Andròmaca, Damas.

Pirr. Albricias alma!
mi bien, què es esto? alienta,
que estando tu con vida,
no hay peligro que tema.
Andr. Quita, Tyrano, quita,
huye de mi presencia. *furiosa.*
Pirr. Andrómaca, mi dueño,
Qué novedad es esta?
còmo asi de tu Esposo
recibes las finezas?
pues quando en el tumulto,
que mi Palacio altera,
es el venir à verte
la primer diligencia,
y el hallarte sin riesgo
mis temores sosiega;
pagas asi el cuidado,
que tu vida me cuesta?
Andr. Conozco tus engaños,
entiendo tus cautelas.
Dì donde està mi Hijo?
Pirr. Tu Hijo?
Andr. Ah! no creyera,
pèrfido, que mis ansias
tanto gusto te dieran.
mi Hijo, dì, mi Hijo,
A dònde me lo llevan?
Pirr. A mi me lo preguntas?
Señora, tu eres Reyna;
tù à tu arbitrio le diste.
la custodia, y tutela,
que creiste bastante.
què te turba, y te inquieta?
Andr. Aleve! cómo finges!
son estas tus promesas?
asi la fé me guardas,
que me diste?
Pirr. Sosiega,
mi bien, y dì què es esto?
de què nace tu queja?
Andr. Pues dì, à què fin, ingrato,
à Pilades ordenas,
que á mi Hijo Astianacte
conduzga à tu presencia?
Pirr. Yo, à Pilades? y acaso
es èl el que le lleva?
Andr. El le robó à mis ojos,
con barbara violencia,
y para abrirse el paso,
matò las Centinelas.
Pirr. Pilades se ha atrevido
à tanto?
Andr. Tu le alientas,
tu ingrato, lo consientes,
por cumplir con la Grecia;
porque à mi Hijo aborreces;
porque ya tu cautela
logrò el fin.
Pirr. Andròmaca,
tu misma te atormentas
con indignos rezelos,
y tan viles sospechas.
Quedate à Dios, que el tiempo
para inutiles quexas
es muy preciso ahora.
Andr. Adonde vas? Què intentas?
Pirr. Donde quieres què vaya?
à quitarles la presa.
y si quiere el destino,
que conseguir no pueda

traertele à tus ojos,
veràs adonde llegan
las finezas de Pirro;
pues con mi mano meſma
he de hacer.. ..
ndr. Que has de hacer ?
irr. Que quedes ſatisfecha:
y ſi pierdes lo que amas,
lo que aborreces pierdas. *Vaſe.*

SCENA DECIMA QUINTA

Andròmaca. Damas.

yeme, eſcucha, aguarda....
alas en los pies lleva.
Ay Dios! yo no sé deſto
lo que imagine, y crea.
vamos, Ximena, al Puerto
à ſalir de ſoſpechas,
ó à morir, ſino logro
cobrar mi unico prenda. *Vanse.*

SCENA DECIMA SEXTA.

Mudaſe el Theatro, representando el Puerto de Butrota, y su embarcadero. iſta de la Coſta à lo lexos por un do. Naves Griegas con todo el equi- ga en movimiento para la maniobra levar anclas. Y sale Hermione, ilades con Aſtianacte. Pero despues Creonte, y los suyos acuchillando á los del sequito de Pilades.

nos Vira à Babór:
en. Otros. Arma, arma.
tros. A la eſcota.
tros. A la entena.
erm. Yo no sè à donde voy,
de horror, y aſombro llena.

Pil. Embarcate, Señora,
preſto; y vè aſegurada,
que Oreſtes eſtà en ſalvo,
ó la Grecia vengada.
Herm. Oreſtes? Pues en donde
eſtá?

Ahora salen con Creonte.

Creon. Soltad, cobardes,
la noble preſa, ó todos
morireis.
Pil. No te aguardas. *à Herm.*
Herm. Ay Dios! y le abandonas
aſi?
Pil. Què te detienes?
embarcate, que à Oreſtes
à tu lado le tienes.
Herm. Harás que el juicio pierda.
como, ó donde?
Pil. Triunfante
de las iras de Pirro,
en eſte tierno Infante.
pero ay! que à tanta fuerza
cede ya nueſtra gente.
Huye, que yo te guardo
las eſpaldas.

Hermione se enbarca con prisa. por un Puente, que havrá echado desde el Navio haſta el Tablado, llevando á Aſtianacte conſigo; y Pilades se pone con los suyos à defenderle el paso á Creonte, y despues de haver peleado un poco, Pilades se vè precisado á irse retirando, y dice Hermione.

Herm Detente,
Creonte, y ſino dexas
con tus Tropas el Puerto,
harás que al Mar arroje
eſte inocente, muerto.

Teniendo con una mano á Aſtianacte, y amenazandole con un puñal en la otra, y todos se detienen.

SCENA DECIMA SEPTIMA

Pirro, y los demas como eſtá dicho.

Pirr. Valientes Epirotas,
vueſtro Rey os alienta.
Ponese delante, y vuelven a pelear.
Muera el que ſe reſiſta.
Herm. Ten la furia ſangrienta
perfido, tén el paſo;
bien puedes ya volverte;
ó haràs que dè à tus ojos
á Aſtianacte la muerte.
Como antes.

SCENA DECIMA OCTAVA.

Andromaca, y todos como antes.

Andr. Cielos! que es lo que miro?
que haces tyrana fiera?
dexa que mi Hijo viva, y que ſu Madre muera.
Pirr. Traydor, viven los Cielos....
Creont. Por librar à ſu Amigo,
Señor, del afrentoſo, del infame caſtigo,
Pilades ſe ha arrojado à una traycion tan fea.
Pil. Es verdad: y aſi Oreſtes, ò libre al punto ſea,
ò del Niño Aſtianacte la ſangre en eſte dia,
ſatisfará las iras de la Grecia.
Herm. Y la mia.
Andr. Pirro, mi Rey, mi Dueño, mi Señor, y mi Eſpoſo,
ya que haſta aqui me has ſido tan bizarro, y piadoſo,
depon el juſto enojo; y porque yo lo pido,
ſu yerro, y tu venganza dà, Señor, al olvido.
Pirr. Ay de mi! que me es fuerza en tan terrible empeño,
ó ceder à mis iras, ó enojar à mi Dueño.
altos Dioſes valedme! Si perdono à un Villano
que atentó à mi Perſona con ſacrilega mano,

que

que se dirà de Pirro? Diraſe que estoy ciego,
que à su arbitrio me arraſtra de una muger el ruego:
si me rinde su llanto, si doblo mi entereza,
osarán los mas viles insultár mi grandeza.
No; vive Dios: primero es cumplir yo conmigo,
Paraſe volviendo a mirarla apasionadamente.
mas que digo?
podré sufrir el verla al trance reducida,
si no cobra à Astianacte, de que pierda la vida?
ò sufrirè, si vive, sus caricias forzadas,
sus ojos siempre triſtes, sus luces eclipsadas?
que he de hacer?

Hermione desde la Nave como antes.

Herm. Ea, acaba, Pirro, de resolverte:
ó dá à Oreſtes la vida, ò à este Niño la muerte.

En accion de herirlo.

Andr. Ay de mi! que tan poco mi fineza te debe,
que ni aquella inocencia, ni este dolor te mueve!

Pirro turbado mirando à todas partes en disposicion de hombre, que va hacer alguna costosa resolucion: y despues de esta suspension con impetu, y alegria le vanta à Andròmaca, y dice.

Pirr. Oreſtes al momento traygaſe á mi presencia.

Parte Creonte.

Andr. Digna es, Señor, de Pirro tan heroica clemencia.
Herm. (Pesares alentemos. *apar.*
Pil. (Logrè yo mis ardides.) *apart.*
Pirr. Yo nada he de negarte de lo que tu me pides, *á Andr.*
y asi veràs, Señora, si desleal te ha sido,
y si à la fé te falta Pirro, que te ha ofrecido.
yo le perdono à Oreſtes, perdono á estos Traydores;
porque cobres la prenda de tus tiernos amores.
merecenlo tus ansias, merecele tu pecho,
tu fè, y el sacrificio, que de otro amor me has hecho.
á sola tu hermosura, Esposa mia querida,
otorgo de este perfido el perdon, y la vida.
paraque el Mundo vea, quanto conmigo puede
tu gusto, y que tu ruego, mi bien, ayroso quede.
y la fama publique que tu sola has podido

hacer

hacer de un Rey, y un Dueño, un Eſclavo rendido.
Andr. Por mi agradecimiento mi rubor te reſponda.
Pirr. Solo de tu fé quiero, que à mi amor correſponda.

SCENA ULTIMA.

Creonte, Oreſtes, y todos los demàs como antes.
Pirr. Ya libre eſtà del rieſgo el Idolo que adoras. *a Herm.*
Herm. Y aqui Andrómaca tienes el bien, que tanto lloras.
Oreſt. Pirro, perdona..... *Confuſo.*
Pirr. Baſta, quitate de mis ojos,
Que à peſar de tu furia vivo, y de tus arrojos.

Creonte conduce à Oreſtes à la Nave, y en el Puente ſe hace el cange con Aſtianacte: los demas Griegos ſe embarcan con Oreſtes.

Creont. Toma el Hijo, que cueſta à tu amor tanto anhelo.
Andr. Vèn Vida de mi vida, mi gloria, y mi conſuelo.

Todos.

Y con eſto el Aſtianacte
dá fin, y el Autor merezca
yà que no aplauſo, perdon,
por ſer ſu primer Tragedia.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibert, y Tutó Impresor, y Librero.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.34
no.19